

A
L
U
Z
A
M
U
Z



GUÍA DIDÁCTICA
PARA VISITAR
EL YACIMIENTO

VICENTE JAVIER
ALMARZA
GARCÍA



PORTEADA: Jesús Nájera Rubio

AUTOR

VICENTE JAVIER ALMARZA GARCÍA

ISBN:

EDITA: SANTOS OCHOA

PATROCINA: CAJA RURAL DE SORIA
(PONER LOGO)

ÍNDICE

	Página
PRESENTACIÓN.....	2
I. LOS PUEBLOS PRERROMANOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	3
I. 1. LOS ÍBEROS.....	3
I. 2. LOS CELTAS.....	10
I. 3. LOS CELTÍBEROS.....	13
II. NUMANCIA.....	20
II. 1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA.....	20
II. 2. YACIMIENTO.....	21
II. 3. PELENDONES Y ARÉVACOS SE DISPUTAN NUMANCIA.....	22
II. 4. NUMANCIA CIUDAD ARÉVACA.....	24
4.1 TRAZADO URBANO.....	24
4.2 ORGANIZACIÓN POLÍTICA.....	27
4.3 ORGANIZACIÓN SOCIAL.....	31
4.4 ORGANIZACIÓN ECONÓMICA.....	33
4.4.A. ACTIVIDAD TEXTIL.....	37
4.4.B. METALURGÍA.....	40
4.4.C. CERAMICA.....	51
II. 5 . LA GUERRA CONTRA ROMA.....	53
II. 6. NUMANCIA TARDO-CELTIBÉRICA.....	66
II. 7. NUMANCIA ROMANA	
7.1 LA CIUDAD PEREGRINA DE AUGUSTO.....	69
7.2 LA ÉPOCA FLAVIA.....	71
III. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	79

PRESENTACIÓN

La visita a Numancia, convertida hoy en uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de España y del mundo comporta siempre una amena y enriquecedora experiencia personal. Despierta un cúmulo de gratas sensaciones a quienes la practican. El visitante comprueba con emoción que a lo largo de su recorrido se va generando un creciente interés por conocer más datos sobre la historia, modos de vida y cultura de aquellos valientes y afamados celtíberos que en su día la habitaron.

Simultáneamente y ávido de conocimiento, contempla con entusiasmo la enigmática labor investigadora que los arqueólogos van realizando en sus rigurosas y clarificadoras campañas de excavación. Gracias a ellas afloran cadenciosamente las huellas de la oculta morfología urbana de la antigua ciudad de pasado indígena y romano; el trazado de sus calles, la tipología de sus viviendas, los diferentes modelos de sus variadas y espléndidas vasijas cerámicas...y demás elementos que contribuyen al estudio, la datación y el conocimiento científico de su historia y cultura.

El paseo por el yacimiento favorece incluso sin pretenderlo, la recreación en la desbordante imaginación del visitante de todos y cada uno de los episodios históricos que dieron merecida fama a la heroica ciudad de los arévacos. Se forja caprichosamente en la mente del expectador una retrospectiva visión que le ayuda a reconstruir virtualmente su legendaria gesta, teñida por el aporte romántico de la mirada melancólica que nos depara el paso del tiempo.

Perdida durante siglos, Numancia llegó a estar desubicada geográficamente pero nunca fue olvidada. Al contrario, su historia resonó con fuerza a través de las crónicas propaladas por los historiadores clásicos y su eco alcanzó cotas legendarias.

Numancia se convirtió incluso en un ícono de reafirmación del sentimiento nacional desde la Edad Media, cuando los reyes de Asturias en pleno siglo X urdieron un plan que hacía coincidir la ciudad de Zamora con el lugar en el que se creía que estuvo ubicada la mítica ciudad celtibérica de los arévacos y así obtener sede episcopal.

Antonio de Nebrija a principios del S. XVI fue el primero en ubicarla correctamente en el cerro de la Muela de Garray reafirmando esta versión a mediados del S. XVI Ambrosio de Morales. Miguel de Cervantes reavivó el mito al publicar en 1585 "El Cerco de Numancia". Loperraez publicó el primer plano del cerro de la Muela de Garray en 1788 en el que recogía las ruinas de Numancia. En 1803 Erro realizó las primeras y someras excavaciones en Numancia.

En 1860 Eduardo Saavedra probará formalmente el emplazamiento real de Numancia en el cerro de la Muela de Garray. Numancia fue declarada Monumeto Nacional por Real Orden de 25 de agosto de 1882. Pronto las excavaciones arqueológicas sacarían a la luz dos ciudades celtibéricas y una romana superpuestas.

Esta guía didáctica permite al lector visitar y conocer la historia de este yacimiento arqueológico donde radicó la histórica Numancia; ciudad heroica, gloriosa e inmortal convertida en paradigma de la lucha virtuosa que agita a los pueblos en defensa de los valores inalienables y sagrados ligados inmemorialmente a la dignidad, la justicia y la libertad de los seres humanos.

I. LOS PUEBLOS PRERROMANOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Las primeras fuentes escritas que hacen referencia a los pueblos prerromanos que habitaron la península Ibérica corresponden a geógrafos e historiadores greco-latino destaca entre otros: Herodoto, Estrabón, Tito Livio o Plinio el Viejo. En ellas se recogen por primera vez los términos: tartessos, íberos, celtas y celtíberos.

I.1. LOS ÍBEROS

Los griegos llamaron íberos a los pueblos del sur y Levante de la Península para distinguirlos de los demás pueblos del interior cuya cultura y costumbres eran diferentes.

El término “Íbero” podría derivar del nombre del río “Iber” con el que ya se conocía en los textos antiguos al río Ebro actual. También las fuentes clásicas griegas citan desde muy antiguo otro río homónimo situado en la actual provincia de Huelva con el nombre “Hiberus” (quizás el actual río Tinto) y un pueblo al que llamaron “Íberos”.

En cualquier caso emplearon la denominación de “Iberia” para referirse al territorio ocupado por los íberos que en un principio era sólo una parte pequeña de lo que más tarde se conocería como la “Península Ibérica”.

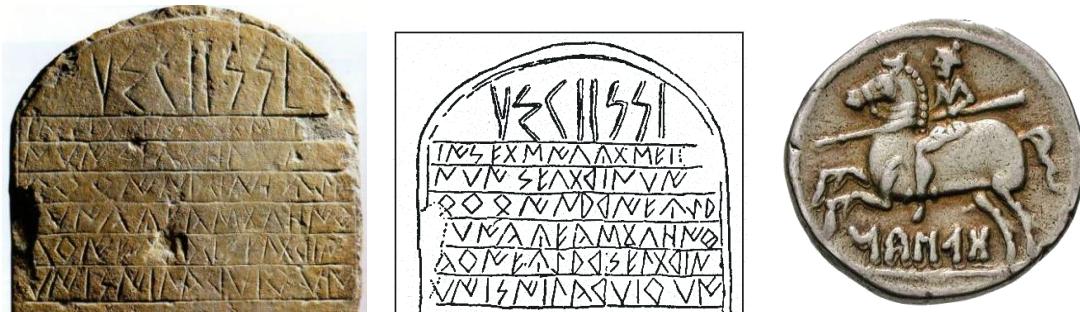


Mapas de la Península Ibérica con las áreas de influencia íbera, Celta y Celtíbera y grupos lingüísticos.

Los orígenes de la cultura íbera se sitúan en torno a mediados del I milenio a. C. Su dominio se extendía por toda la costa mediterránea desde los Pirineos hasta Cádiz ocupando una vasta zona del interior peninsular desde el valle del Ebro hasta el del Guadalquivir.

Los íberos eran descendientes de los pobladores neolíticos de la costa mediterránea. Se agrupaban en tribus independientes: layetanos, turdetanos, ilergetes, edetanos... que guardaban ciertas características comunes de homogeneidad que les diferenciaban claramente del resto de los pueblos celtas que ocupaban la Península. Se beneficiaron del influjo cultural de los primeros pueblos colonizadores que llegaron a la península Ibérica como: fenicios, griegos y cartagineses pudiendo plasmar por escrito su propia lengua de origen indoeuropeo y que hoy aún no ha podido ser descifrada gracias a la

adopción del alfabeto importado por fenicios y griegos. (Su escritura se conoce como signario ibérico).

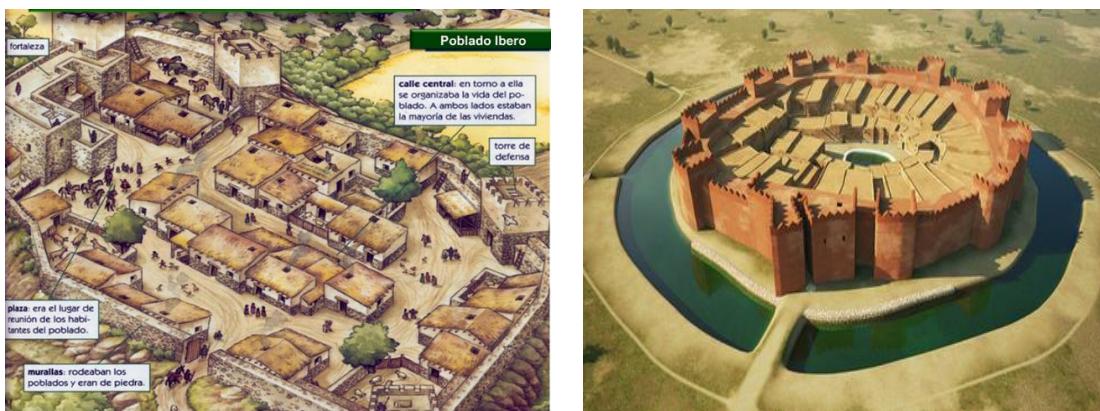


A la izquierda Estela de Piedra de Sinarcas (Valencia). En el centro se puede observar la transcripción de los signos de la escritura ibérica de la misma estela. A la derecha moneda ibérica.

La economía de los íberos era fundamentalmente agropecuaria. Cultivaban los tres productos característicos de la “tríada mediterránea”: cereales, vid y olivo disponiendo de utensilios agrícolas muy desarrollados.

Practicaban la ganadería y criaban animales como ovejas, cerdos, bueyes y caballos que les proporcionaban recursos alimenticios y materia prima para elaborar comida y ropa.

Usaban los bueyes como animales de tiro y los caballos para la guerra. También practicaban la caza y la apicultura así como la minería, la metalurgia y el comercio. Además fabricaban productos artesanales como la cerámica, elaborada con influencias orientales por la fluida relación de intercambio cultural que practicaban con fenicios, griegos y cartagineses.



Recreación de un poblado ibero (izda). Contaba con muralla defensiva y torres bastionadas de refuerzo. A la derecha maqueta del poblado ibero ilergete de El Vilars de Arbeca (Lérida).

Su prosperidad económica y su pujante actividad comercial con los primitivos pueblos colonizadores de la Península Ibérica: fenicios, griegos y cartagineses que ya habían instalado sus factorías comerciales cerca de las ciudades y poblados de los íberos, les permitieron alcanzar un elevado grado de desarrollo social y político entre los Siglos V y III a. C.

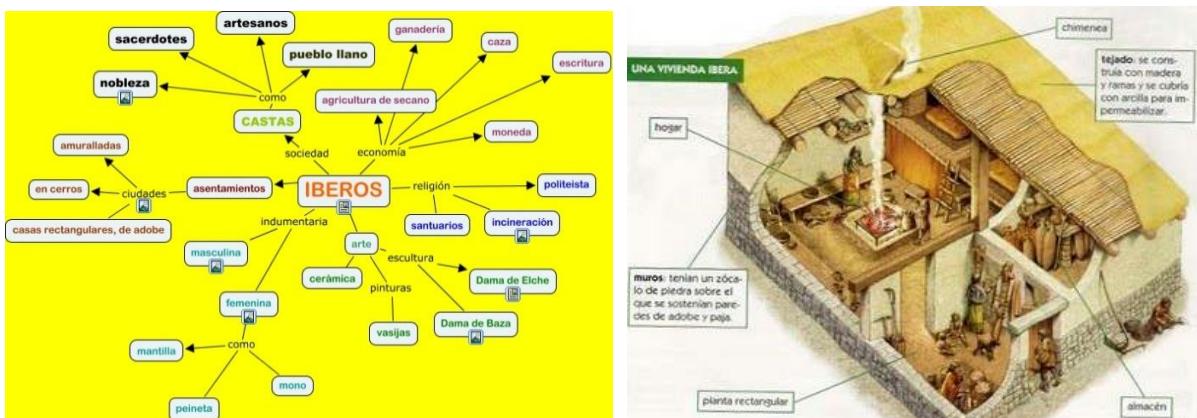
Utilizaban **moneda** y escritura propia. Incluso llegaron a constituir ciudades-estado extensas como: Cástulo (Linares) y Basti (Baza). Eran ciudades amuralladas situadas en zonas elevadas para ser bien defendidas e incluso disponían de un cierto desarrollo de planificación urbana.

Las casas solían ser de tipología rectangular y estaban construidas con piedra, adobes, madera y ramajes en tejado.

La población de estos núcleos urbanos nunca superó los 3.000 habitantes. Los poblados íberos mejor conservados son los del Puig (Cataluña) Edeta (Comunidad Valenciana) Balazote (Castilla la Mancha) y El Cigalarrejo (Murcia).

Desde el punto de vista social los íberos se organizaban en tribus y clanes. Estaban fuertemente jerarquizados en castas pudiéndose distinguir cuatro: nobleza, sacerdotes, comerciantes y artesanos. También contaban con clientes y esclavos.

Pese a no llegar a constituir verdaderos reinos, quizás porque esto era ajeno a su propia cultura, los íberos establecieron gobiernos monárquicos cuyos reyes recibían el título de **Régulos** y actuaban como caudillos o jefes militares que junto a las élites aristocráticas controlaban el poder político, social y económico.



Esquema de la organización social, económica y religiosa de los íberos (izda) A la derecha recreación de una vivienda ibérica con basamento de piedra y alzado de adobe y paja.

Los guerreros íberos no constituían un sector muy numeroso de la población. Se reclutaban siguiendo las necesidades militares de cada momento especialmente entre los clientes.

Los soldados utilizaban armas muy diferentes: espadas, puñales, lanzas, jabalinas, hondas y arcos.

La **falcata** es el tipo de espada más conocida. Podría tener su origen en la llamada "Machaira" griega" que llegó a la Península en el Siglo V a. C. Tenía unas dimensiones de 55 a 70 cm con una hoja curva de doble filo de gran dureza y resistencia.

La empuñadura solía ir rematada por figuras de cabezas de caballos o aves. Son frecuentes en los ajuares de las tumbas. La técnica de guerra más empleada era la de "guerrillas" empleando el hostigamiento a sus enemigos mediante ataques sorpresa con rápida retirada gracias a un superior conocimiento del terreno que controlaban.



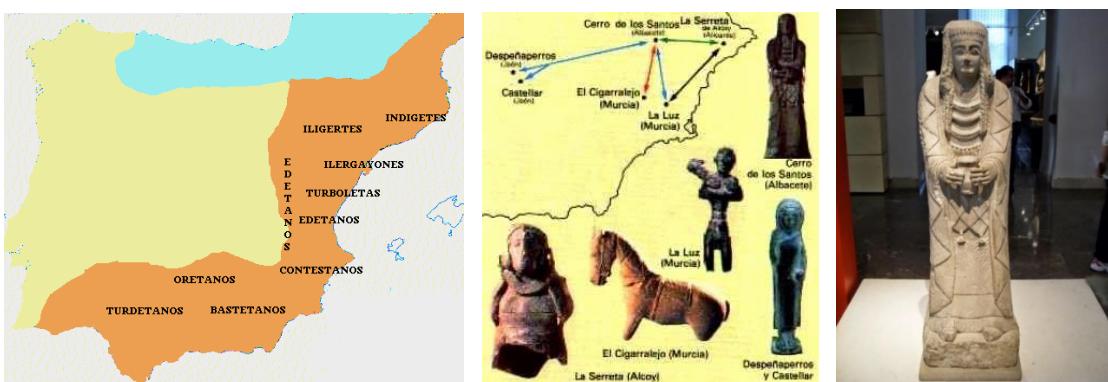
La hoja de la facata (a la derecha) se fabricaba con doble filo empleando tres láminas superpuestas de hierro y acero que se soldaban a golpe de martillo sobre el yunque dandole dureza y rigidez.

Desde el punto de vista religioso aún se desconocen bastantes aspectos acerca de las divinidades y los rituales religiosos de estos pueblos.

En su fase más primitiva estos pueblos pudieron adorar a fuerzas de la naturaleza y a ciertos animales como el lobo y el ciervo.

Aunque no está confirmada la existencia de una casta sacerdotal sabemos que contaron con la presencia de individuos que perteneciendo a un nivel social privilegiado que se encargarían de realizar los ritos y ceremonias religiosas además de actuar como intermediarios entre los dioses y los hombres.

Las mujeres tenían una enorme importancia en las funciones religiosas y queda atestiguado en los túmulos funerarios que eran consideradas como el nexo de unión entre la vida y la muerte. Por ello las “sacerdotisas” gozaban de enorme prestigio.



En las ciudades íberas no se han encontrado edificios monumentales dedicados a las divinidades. En su lugar existían pequeñas capillas privadas dentro de algunas viviendas y pequeños santuarios públicos.

Sin embargo fuera de las ciudades se construyeron grandes santuarios vinculados a un ámbito territorial mayor como el “Cerro de los Santos” en Montealegre (Albacete); el “Collado de los Jardines” en Santa Elena (Jaén); la “Cueva de la Lobera” en Castellar de Santisteban (Jaén) o el santuario de “Nuestra Señora de la Luz” (Murcia).

Estos santuarios estaban situados en espacios naturales como cuevas o abrigos rupestres cerca de importantes vías de comunicación y se considera que actuaban como lugares de peregrinación a donde dirigían sus ofrendas en forma de exvotos para asegurarse la protección de los dioses y agradecer los favores ya recibidos de las divinidades.

Los exvotos suelen ser imágenes de personas, animales o partes del cuerpo. Estaban realizados casi todos en bronce mediante la técnica de la cera perdida con una altura que oscila entre los 7 y 11 centímetros.



Exvotos del arte Ibérico realizados en bronce por el procedimiento de la cera perdida hallados en el yacimiento del Cerro de los Santos (Albacete).

También se han localizado un gran número de exvotos de terracota y cerámica en ajuares funerarios (la mayoría localizados en las actuales provincias de Alicante y Murcia) que representan figuras femeninas asociadas con divinidades.

La práctica funeraria habitual del mundo íbero era la **incineración** del cadáver en una pira, depositando los restos de huesos y cenizas junto con el ajuar funerario en el interior de una urna cerámica.

Los niños de corta edad solían ser inhumados en el interior de la casa. Entre los objetos que formaban parte del ajuar destacan broches de cinturón, fíbulas, brazaletes, pendientes, fusayolas.. y armas a partir del S. IV a. C. siempre inutilizadas antes de ser introducidas en las tumbas.

Las **necrópolis**, siempre situadas fuera de las zonas pobladas, ponen de manifiesto las diferencias sociales de los íberos, encontrando una gran variedad de tumbas desde las muy simples y sencillas reducidas a un mero hoyo donde depositar la urna cineraria junto con un modestísimo ajuar y tapadas con una losa hasta las más suntuosas.

Las más ricas pertenecen a las clases privilegiadas y están formadas por cámara de planta circular o cuadrada, bien subterránea o construida en superficie y cubierta por un túmulo exterior que albergan importantes y ricos **ajuares** funerarios como el sepulcro de "Pozo Moro" en Chinchilla (Albacete) o el sepulcro de Toya en Peal de Becerro (Jaén)

En el mundo funerario también adquirían especial importancia las ofrendas dirigidas a obtener la protección de los dioses y garantizar su intercesión sobre los difuntos en el más allá para asegurar su renacimiento. Se ofrecían alimentos, frutos, sacrificios y libaciones.

Desde el punto de vista artístico el mayor exponente de la cultura íbera lo constituye el campo de la escultura que destaca por encima de cualquier otra manifestación artística gracias sobre todo a la influencia orientalizante recibida del contacto con las culturas fenicia y griega que a su vez eran depositarias de elementos aportados por el arte asirio y egipcio.

Los íberos utilizaron como material principal para la elaboración de sus esculturas la piedra de tipo blando como areniscas y calizas que son más fáciles de labrar.

También emplearon en ocasiones piedras duras así como bronce y barro para elaborar figurillas más pequeñas e incluso se cree que usaron la madera aunque dada su fragilidad no se ha podido preservar ninguna pieza hasta nuestros días.

Uno de los principales exponentes de la escultura íbera lo constituye sin duda alguna el sepulcro de Pozo Moro. Está construido en piedra de sillería isódoma y tiene sus orígenes en los sepulcros neohititas. Seguramente se construyó como tumba Real para un Régulo o caudillo indígena. Su fecha de construcción gira en torno al año 500 a. C.

La forma turriforme del sepulcro de Pozo Moro simboliza el árbol de la vida es decir la conexión del hombre entre el mundo terrenal y el más allá. Tiene una altura total de aproximadamente 10 metros.



El sepulcro de Pozo Moro podría tratarse una tumba Real propia de un Régulo o caudillo indígena.

En su diseño podemos distinguir una estructura compuesta por diferentes cuerpos escalonados superpuestos en orden decreciente:

Arranca sobre un basamento formado por tres escalones decorados con un relieve en cada una de las cuatro esquinas. Sobre él se alza un primer cuerpo prismático macizo fabricado con sillares isódomas que actúa a modo de pedestal y que está decorado en la parte superior con cuatro leones, uno en cada esquina.

El león era considerado un elemento positivo y de carácter solar. Desempeñaba una función “apotropaica” o protectora sobre el cuerpo y las cenizas del difunto.

Su referente lo encontramos en los toros alados del mundo mesopotámico y los “lammasu” persas. Además los leones llevan las fauces abiertas para indicar su carácter de monstruo andrófago, encargado de purificar las almas en el paraíso.

Desde este pedestal arranca una segunda estructura prismática más pequeña que termina en forma de pirámide (que no se conserva en la actualidad) y que simboliza el máximo de energía que necesita el cuerpo para ir al más allá.

El monumento se levantó sobre el mismo lugar en el que estuvo situada la pira funeraria o “bustum” en la que fue incinerado el difunto. Incluso se delimitó un espacio perimetral a su alrededor con forma de piel de toro que tenía un carácter sagrado al

modo de los “Témenos” donde se encontraron restos del ajuar funerario compuesto por piezas de procedencia griega como: una jarra de bronce de tipo enócoe (vasija de una sola asa destinada a servir el vino) un kílix (vasija a modo de cálix para beber el vino que cuenta con dos asas contrapuestas) y un lecito (vasija a modo de vaso funerario para contener aceites y pomadas usados en actos litúrgicos y rituales).

La escultura íbera presenta una notable evolución a lo largo de los siglos. En su época más arcaica remonta con el **arte tartésico** de fuerte inspiración fenicia y más tarde griega como podemos observar en el monumental sepulcro de Pozo Moro.

La etapa más “clásica” de la escultura íbera se desarrolló entre los Siglos VI al II a. C y está bien representada por esculturas femeninas denominadas “**Damas**” como la dama de Elche o la dama de Baza. Existen además otras esculturas denominadas “damas oferentes” caracterizadas por obedecer a la ley de la frontalidad que presentan rigidez, hieratismo, exuberancia de ropajes y joyas y que guardan una relación próxima a deidades relacionadas con el mundo funerario.



Vista frontal y parte posterior de la Dama de Elche donde se observa un hueco en el que se colocarían las cenizas del difunto (izquierda).

En la imagen del centro podemos observar la figura sedente sobre un trono alado de la llamada “Dama de Baza” y a la derecha tres “Damas oferentes” del Museo Arqueológico Nacional, procedentes de los yacimientos arqueológicos del Cerro de los Santos (Albacete) y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén).

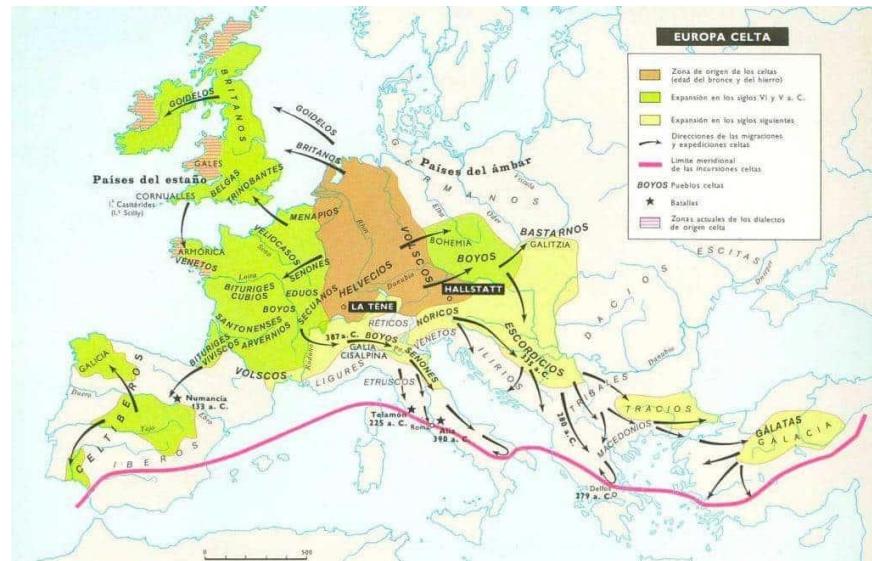
Junto a las “damas” también son frecuentes las esculturas íberas denominadas “**bichas**” como la de Balazote que en realidad representa un toro androcéfalo tallado sobre un sillar de esquina muy similar a los leones del sepulcro de Pozo Moro con los que compartiría la misma función.



La bicha de Balazote” (a la izquierda) es en realidad un toro androcéfalo que formaba parte de un monumento funerario. En el centro la “Leona de Baena” A la derecha “Esfinge Alada de Agos”.

I. 2. LOS CELTAS

El término celta procede de la palabra griega “Κέλτοι” o *keltoi* y se emplea por lingüistas e historiadores para denominar a los pueblos de la **Edad del Hierro** que hablaban lenguas celtas, una de las ramas de las lenguas indoeuropeas, lo que indicaría un origen común a todos estos pueblos.



Mapa de la Europa Celta. Este pueblo tiene su origen en centroeuropa donde se distinguen dos grandes períodos: 1) Hallstatt (Austria) que se extendió entre los años 800 y 500 a.C coincidiendo con la llamada 1º Edad del Hierro y 2) La Tène (Suiza) que duró entre el 500 a.C y el año 50 d.C.

El pueblo celta compuesto por grupos de **tribus** feroces y guerreras vivieron en Europa central y occidental entre los Siglos VIII y I a. C. Hablaban lenguas semejantes y compartían costumbres religiosas y artísticas. Eran **analfabetos** y nunca formaron un reino unificado. Se dedicaron a la extracción de sal para luego comercializarla.

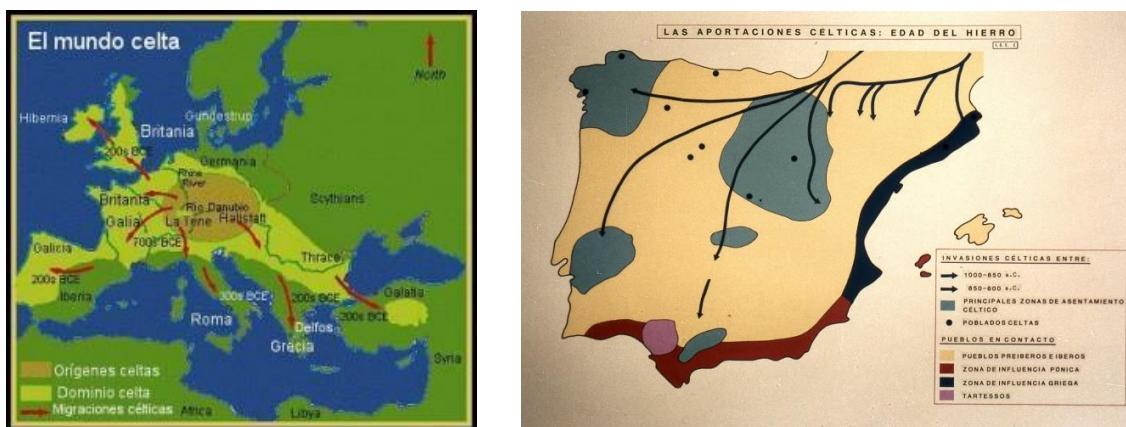
La cultura celta fue la primera en usar el **hierro** para forjar sus armas: espadas, lanzas, hachas, cascos... y sus herramientas e instrumentos de trabajo. Además fueron los encargados de introducir una nueva costumbre funeraria: la incineración de los cadáveres y el depósito de las cenizas en urnas de cerámica que dieron paso a la llamada “**cultura de urnas**” marcando el final de la edad del bronce en Europa y abriendo paso a la llamada primera **Edad del Hierro**.

Gran parte de la historia de los pueblos celtas la conocemos gracias a las crónicas de los historiadores griegos y romanos que los consideraban enemigos peligrosos debido a su valentía en el campo de batalla y su pericia como expertos jinetes. Portaban larga espada forjada en hierro, lanza y escudo de piel.

Se protegían con casco y cota de malla y vestían pantalones en lugar de túnica. Conservaban las cabezas cortadas de sus enemigos más poderosos para exhibirlas como trofeos. Les gustaba adornar su cuerpo con joyas de oro como torques en torno al cuello. La guerra era un elemento importantísimo en la **sociedad celta** que estaba gobernada por élites guerreras cuyo poder emanaba de sus victorias militares.

Era frecuente que los **caudillos** celtas ante el fracaso militar prefirieran el suicidio antes de exponerse a la humillación que suponía la derrota.

Los pueblos celtas centroeuropeos se dispersaron principalmente hacia el Norte y oeste de Europa llegando a la península ibérica alrededor del año 900 a. C.



Migraciones de pueblos celtas por Europa (izda). A la derecha mapa de la Península Ibérica con las zonas de mayor asentamiento e influencia de las culturas íberas y celtas.

Los historiadores griegos fueron los primeros en establecer las diferencias entre el conjunto de pueblos indígenas peninsulares a los que denominaron íberos y los pueblos foráneos que penetraron en España por el norte llamados celtas.

En cualquier caso las primeras oleadas de celtas o cultura celta llegaron a España a principios del I milenio a. C quedando dispersadas por el pirineo aragonés y el sistema ibérico donde ejercieron una influencia notable sobre el pueblo íbero. Con el tiempo y según la teoría más aceptada surgirá el **pueblo Celtíbero o Celtibérico** entendido como resultado del aporte de las influencias celtas sobre el sustrato de tribus autóctonas en el interior peninsular que sobrevivirán hasta la llegada de los romanos.

La influencia más importante de los celtas en la Península Ibérica se produce en el norte, a lo largo de toda la cornisa cantábrica, desde los Pirineos hasta Finisterre.

Los cántabros por ejemplo emergieron a partir del S VIII a. C asimilando la principal característica importada por los pueblos celtas: **la cultura de los campos de urnas**, un rito funerario consistente en la incineración del cadáver cuyas cenizas quedaban depositadas en urnas de cerámica.



Recreación de indumentaria y armas celtas. Urna cineraria. Reconstrucción de enterramiento.

Los pueblos Vetones dominaron el espacio comprendido por las actuales provincias de Ávila, Salamanca, Cáceres y partes de las de Toledo y Zamora, además de territorios portugueses son los creadores de las esculturas zoomorfas de piedras

denominadas “**Verracos**” y se vieron beneficiados por las aportaciones e influencias recibidas de los pueblos celtas centroeuropeos pudiendo generar así la llamada “**cultura de los Cogotas II**”.

En Galicia destaca la cultura “castreña”, de base agropecuaria y guerrera con prácticas de recolección y caza que contaba con viviendas levantadas en **castros** fortificados con casas circulares de piedra y tejados de paja.



“Verracos” Toros de Guisando.

Vivienda Celta circular.

Castro Celta fortificado.

Desde el punto de vista religioso los celtas eran politeístas. Celebraban sus festividades religiosas siguiendo un calendario relacionado con los ciclos agrícolas que comenzaba el 1 de noviembre celebrando el “**Samaín**” en honor a los difuntos cuya tradición pervive en la actualidad en el día de todos los Santos o en otras variantes como el Halloween anglosajón.

Los líderes espirituales de la religión eran los “**Druidas**” o sacerdotes celtas que actuaban como intermediarios entre los dioses y los hombres. Gozaban de gran prestigio social y eran responsables de organizar el culto, los sacrificios, la adivinación, la educación de los niños e incluso intervenir en procesos judiciales. Representaban el conocimiento y la sabiduría. En su iniciación, de carácter secreto y arcano tenía gran importancia la capacidad memorística.

Existía una jerarquía sacerdotal siendo los “**bardos**” y “**vates**” los encargados de recitar y declamar los poemas, cantos y tradiciones de gestas de sus antepasados siguiendo una tradición oral y consuetudinaria que era aprendida de generación en generación y no quedaba reflejada en ningún texto escrito.

El número tres tenía un carácter sagrado y aparece recogido en numerosos símbolos celtas como el **Triskele** y la **Triqueta** o los espirales. Otro elemento muy característico de la cultura celta es la **trompeta Carnyx** de bronce, provista de tubo vertical y campana acabada en cabeza de jabalí. Se usada en la guerra.

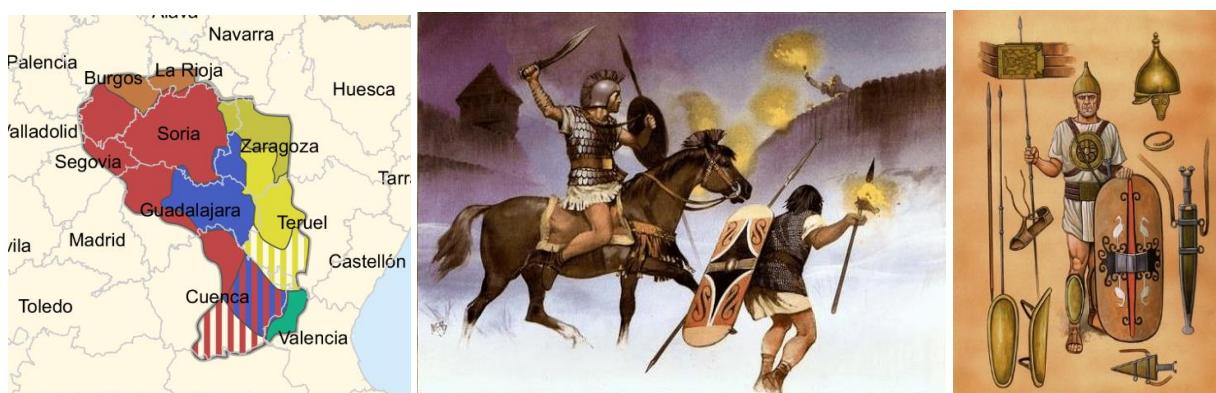


Triskele (Izquierda) Triqueta (centro) Trompeta Carnyx acabada en cabeza de jabalí (derecha).

I .3. LOS CELTÍBEROS

El término celtíbero agrupa a una serie de pueblos prerromanos celtas o celtizados que habitaban desde la Edad del Bronce (S.XIII a. C) la zona de la Península Ibérica llamada **Celtiberia** por las fuentes clásicas.

Hoy resultaría complicado establecer con exactitud los límites geográficos de La Celtiberia histórica, incluso el término celtíbero ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Los restos arqueológicos van conformando junto a las fuentes clásicas los datos más reveladores y concluyentes de estos pueblos. Hoy se consideran pueblos celtíberos los: **arévacos, titos, lusones, belos y pelendones** y más ocasionalmente los vacceos, olcades, y lobetanos.



Mapa de La Celtiberia con la ubicación histórica de los pueblos celtíberos y su correspondencia territorial en las actuales provincias españolas.

■ Arévacos ■ Pelendones ■ Belos ■ Titos ■ Lobetanos ■ Lusones

Los romanos consideraron a los celtíberos como una mezcla de celtas e íberos, diferenciándolos así de sus vecinos tanto los celtas de la meseta y del norte como de los íberos de la costa.

La referencia más antigua a la Celtiberia se sitúa en el contexto de la segunda guerra púnica, cuando Polibio narra los prolegómenos del asedio a Sagunto en la primavera del año 219 a.C. Desde entonces son abundantísimas las referencias a los celtíberos en las crónicas romanas que culminan con la conquista de Numancia en el 133 a. C.



Recreación del poblado celtíbero de Numancia rodeado de muralla con torres defensivas y entradas acodadas. A la derecha guerreros celtíberos. Llevan casco de bronce, disco pectoral, lanza y espada. Uno de ellos vestido con manto o sagum toca una trompeta de cerámica similar a las más de 50 que se han encontrado en Numancia.

Diodoro de Sículo, un historiador griego del S. I a. C describe así a los guerreros celtíberos:

"Los celtíberos son crueles en sus costumbres hacia los malhechores y enemigos, pero honorables y humanos con los extranjeros. A aquellos que llegan ante ellos, los invitan a detenerse en sus casas y disputan entre sí por la hospitalidad y aprueban a todo aquel que atiende a los extranjeros, considerándolo amado por los dioses".... "Llevan sayos negros y ásperos, de una lana parecida al pelo de las cabras salvajes. Algunos celtíberos se arman con escudos galos; otros, en cambio, llevan cyrtias redondas, llevan también en las piernas arrolladas grebas de pelo y en la cabeza, cascós de bronce adornados con crestas de color escarlata. Usan espadas de dos filos fabricadas en hierro excelente y puñales de un palmo de longitud de los cuales se sirven en los combates cuerpo a cuerpo. Tienen un modo peculiar de preparar las armas que utilizan para su defensa. Entierran láminas de hierro y las dejan hasta que, con el tiempo, la parte débil del hierro, consumida por la herrumbre, se separa de la parte más dura, de ésta hacen espadas excelentes y los demás objetos concernientes a la guerra. Las armas así fabricadas cortan todo lo que se les pone: ni escudo, ni casco, ni hueso resisten a su golpe, por la extraordinaria dureza de su hierro"

Desde el punto de vista económico la base de la riqueza la constituye un sistema mixto de producción agropecuaria complementada con caza, pesca y recolección de frutos. También explotaban minas de hierro y salinas.

Los pobladores de La Celtiberia contaban dentro de su territorio con una serie de recursos naturales esenciales que favorecieron el nacimiento y posterior desarrollo de la cultura celtibérica.

Entre otros recursos cabe señalar: la riqueza y abundancia de **pastos**, dado que los celtíberos eran fundamentalmente pastores que practicaban una agricultura de subsistencia; la explotación de **salinas**, esenciales para la ganadería y la conservación de alimentos y sobre todo la existencia de minas de **hierro** que afloraban en el Sistema Ibérico y que les permitieron la fabricación de un afamado y eficaz armamento.

Además el territorio de la Celtiberia poseía un alto valor geogestatégico al estar situado en el paso natural entre la meseta castellana y el valle del Ebro, principal eje de comunicaciones entre el interior y la costa. A partir del S III a . C se intensificaron los intercambios y el comercio entre el interior y la costa y sabemos que desde el S.II a. C los celtíberos entraron en contacto con las potencias mediterráneas. Así lo atestigan los escritores clásicos como Ptolomeo, Estrabón o Tito Livio entre otros.



Reconstrucción del Exterior e interior de una casa celtíbera en Numancia.

Desde el punto de vista social la primitiva sociedad celtibérica se organizaba en “**Gentes y Gentilitates**” es decir en tribus y clanes que podían agruparse y federarse hasta conformar diferentes pueblos.

Los miembros de la comunidad estaban emparentados por un antepasado común y compartían la propiedad colectiva de las tierras y territorios en los que se asentaban.

En la cúspide de la sociedad se encontraba una élite guerrera que centralizaba el poder político proporcionando protección al resto de la población.

Las relaciones entre los miembros de la comunidad se tejieron a través de los tres elementos característicos de la sociedad celtibérica: el “**hospitium**” la “**clientela**” y la “**devotio**” que establecían relaciones de interdependencia personal.

A partir del S. III a. C la jerarquización fue intensificándose creciendo sustancialmente la propiedad privada y como consecuencia aumentaron las diferencias sociales.

Además la sociedad fue haciéndose cada vez más urbana dando lugar al nacimiento del trabajo especializado, desarrollado por artistas y artesanos de diferentes materias como: broncistas, herreros, orfebres, ceramistas... cuyos objetos elaborados contribuyeron a resaltar el prestigio de las élites poseedoras como ocurrió con la expansión de las preciadas **fíbulas de caballito** celtibérico entre la clase ecuestre.



“El caballito celtibérico”: Representado en una vasija cerámica (izda) y en una fibula (centro).

Los romanos se encontraron con una Celtiberia estructurada y jerarquizada con ciudades que ejercían el papel de centros de control del poder político y administrativo de sus territorios.

Fueron siempre las ciudades las que trataron directamente con Roma. Negociaron autónomamente cada una por separado. Firmaron sus acuerdos y compromisos como verdaderas ciudades-estado.

Estos pueblos de la Celtiberia hacia el S. III a. C. adoptan el alfabeto signario íbero, dejando en **escritura celtibérica** documentos epigráficos como **Tésseras**, plaquetas; cerámicas; fusayolas... e inscripciones en monedas.

Las inscripciones halladas tanto en escrituras celtibéricas como latinas nos permiten documentar e identificar la lengua celtibérica como lengua de origen celta.

Un elemento valioso para este estudio lo constituyen las téseras de hospitalidad.

Las Tésera o Téssera son piezas realizadas en bronce o hierro con formas y perfiles variados (a veces siluetas de algún animal) escritas por una o las dos caras. Fueron usadas por varios pueblos antiguos como contraseña, distinción honorífica, prueba de pacto, contrato, sello o amistad, derechos reconocidos... Debieron fabricarse en pares, así cada parte del pacto conservaba una idéntica a la otra.

En el mundo romano las téseras más antiguas usadas fueron monedas quebradas en varias partes y cada uno de los miembros del pacto conservaba una parte que encajaba con las otras.

Entre los pueblos de la Celtiberia era costumbre habitual hacer pactos de hospitalidad (*hospitium*) que eran considerados sagrados e inviolables, de obligado cumplimiento por las partes en todas sus cláusulas muy similares a los contratos formalizados hoy ante notario.



Distintos documentos epigráficos con escritura signaria celtibérica. A la izquierda plaqueta de bronce de Luzaga (Guadalajara). En el centro Téssera de Uxama (Soria) y a la derecha Téssera de hospitalidad de bronce con forma de piel de oso extendida.

Desde el punto de vista espiritual la religión celtíbera es de naturaleza politeísta. Quedaba integrada por un panteón numeroso con deidades cuyos teónimos (nombre propio de un dios) indígenas han sobrevivido y conocemos gracias a las fuentes epigráficas.

Existían deidades pancélticas heredadas de un sustrato común y compartido por todos los pueblos de procedencia y origen celta, siendo las tres más representativas: **Lug** (el dios más citado de todos) asociado como deidad solar y relacionado con multiplicidad de manifestaciones meteorológicas (a veces se le representa con tres rostros que no son tres cabezas) y las diosas **Matres** relacionada con la fecundidad y **Epona**, protectora de difuntos.



Diosa Epona (izquierda).
(derecha).

Dios Cernunnus (centro).

Dios Lug con tres rostros

Diversas ciudades europeas deben su nombre al dios Lug como Lugo en España, Lugano y Locarno en Suiza o Lutecia (actual París).

Otras deidades de rango menor fueron: Cernunnos representado con astas de ciervo en la cabeza, símbolo de inmortalidad y feracidad; Sucellus, asimilado al lobo...etc.

También existían dioses locales y deidades astrales de carácter protector del hogar como triskeles y tetrasqueles con los que decoran las cerámicas o aparecen grabados en los cimientos y en las puertas y ventanas de las viviendas.

No existían edificios destinados al culto. La palabra celta equivalente a santuario es "nemeton" e indicaba el lugar donde se producía la comunicación entre dioses y hombres que siempre eran coincidentes con escenarios naturales como: cimas de montañas, bosques, fuentes, ríos o cuevas...

Algunos árboles como los robles, tejos y acebos eran considerados sagrados.

Tenemos constancia de la existencia de **rituales** de carácter religioso documentados a través de la decoración de algunos vasos cerámicos en cuyas escenas aparecen ceremonias de carácter mágico-religioso oficiadas por sacerdotes ataviados con túnica decorada y tocados cónicos cuyos rostros se cubren con máscaras zoomorfas.

Estas escenas nos indican rituales de naturaleza adivinatoria, tratando de predecir acontecimientos a partir de eclipses de sol o luna o del vuelo de las aves o leyendo las vísceras de animales sacrificados.



Cerámicas numantinas decoradas con distintas escenas de sacrificios y luchas.

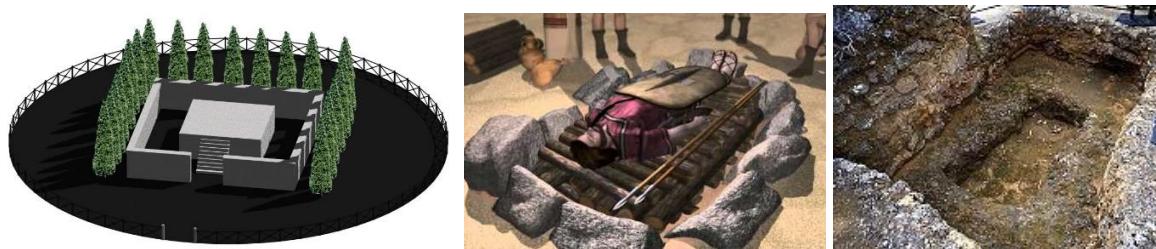
También hay representaciones de manos y cabezas cortadas que están directamente asociadas a una finalidad **apotropaica** (de protección de la divinidad).

Era costumbre céltica exhibir las cabezas cortadas de los enemigos como trofeos y colgarlas en las casas o de las caballerías para alejar así las influencias malignas, dada la creencia de que en la cabeza residía la esencia del ser humano.

Los celtíberos creían en la existencia de una vida de ultratumba por lo que tras la muerte de un individuo solían practicar dos tipos diferentes de ritos funerarios con los cadáveres de los difuntos:

La incineración (para los casos de muerte natural) y la exposición a los buitres (para los guerreros muertos en combate).

La incineración era el ritual más usual y consistía en la cremación del cadáver junto con su ajuar personal en una pira funeraria o “**ustrinum**”.



“Ustrinum” (izda). Cadáver de un guerrero en la pira funeraria (centro). A la derecha restos arqueológicos de un ustrinum.

Las cenizas resultantes eran introducidas en una urna o vasija cerámica junto a las piezas más representativas de su ajuar personal (armas, adornos de orfebrería, utensilios...)

Las tumbas se situaban y agrupaban en las necrópolis y podían estar señaladas en el exterior por una estela de piedra o una cubierta tumular.



Urna cerámica cineraria (izquierda).

Ajuar de tumba (centro).

Caballito celtibérico (Derecha).

Es característico de la cultura celtibérica inutilizar intencionadamente los objetos personales o ajuar del difunto.

Así las armas y adornos personales depositados en las tumbas junto a las cenizas aparecen doblados e inutilizados premeditadamente para que acompañen al difunto hasta la eternidad y no se separen nunca de él.

Además el estudio de las necrópolis celtibéricas nos permite conocer la jerarquización de la sociedad y el papel y status social que el difunto ocupaba en la comunidad a partir del estudio de cada tumba.

La exposición de cadáveres a los buitres, se reservaba exclusivamente a los guerreros que morían en combate, considerado un honor en la cultura celtíbera.



Exposición de cadáveres a los buitres (izquierda). Cerámicas numantinas con escena de exposición a los buitres (centro) y lugar señalado en el suelo para realizar la de exposición del cadáver (derecha).

Este ritual era considerado más puro que la incineración al considerar que los buitres que tenían la condición de animal sagrado actuaban como **psicopompo** o elemento intermediario entre los humanos y los dioses y transportaban con su ingesta y posterior vuelo el espíritu del guerrero al cielo.

Psicopompo es un término proveniente de la palabra griega “ψυχοπομπός” (psychopompos) que literalmente significa “el guía de las almas”. Psyché se puede traducir por espíritu o alma (aunque no en el sentido judeo-cristiano del término) y Pompós se traduce como “aquel que guía o conduce”.

Los psicopompos son criaturas, espíritus, animales o dioses que aparecen en innumerables mitologías y religiones antiguas a lo largo de la historia. Su principal responsabilidad o misión es la de acompañar a las almas de los recién fallecidos al más allá (siendo su principal destino el cielo). Su función no era la de juzgar a la persona fallecida sino la de transportar las almas de los difuntos por un paso seguro hasta la eternidad.

En el mundo celtibérico el buitre era considerado el psicopompo por excelencia dado que con su vuelo ascensional hasta niveles invisibles podía servir de vector de comunicación entre el mundo físico terrenal y el celestial cumpliendo su papel de conductor de almas al más allá.

La inhumación del cadáver también se ha documentado en los casos infantiles de niños muertos prematuramente que fueron enterrados bajo el suelo del hogar familiar. Esta práctica nos indica que los niños no eran considerados parte de la comunidad y no formaban parte de la misma hasta su mayoría de edad, razón por la cual se consideraba que pertenecían al entorno familiar y doméstico.



Representación del buitre como animal “psicopompo” en decoración de cerámicas numantinas.

II NUMANCIA

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Numancia es en la actualidad un yacimiento arqueológico que ocupa el mismo emplazamiento que tuvo la antigua y desaparecida ciudad celtíbera de Numancia.

Está asentada en el llamado “Cerro de la Muela” (con una superficie de 500 metros de norte a sur y 260 metros de este a oeste) junto al pueblo de Garray, a siete kilómetros al norte de la actual ciudad de Soria.

Su situación geográfica la convirtió desde su nacimiento en un privilegiado punto de gran valor geoestratégico ya que le permitía el control de un amplio territorio y el dominio del vado del río Duero.



Recreaciones de la ciudad de Numancia con su recinto amurallado sobre el “Cerro de la Muela” (izquierda y centro). A la derecha recreación del acceso a la ciudad.

La ciudad quedaba defendida de forma natural gracias a dos elementos:

- por un lado la elevada altitud del cerro de “La muela” (70 metros sobre la llanura)
- por otro la confluencia en sus inmediaciones de los cauces de tres ríos:

- 1) el río Duero (que rodea el cerro por el Oeste) y dos de sus afluentes:
- 2) el río Tera (que converge con el Duero en el Oeste) y
- 3) el río Merdacho (que rodea el cerro por el este y sur) que confluye con el Duero en las proximidades de este lugar.

Los ríos actúan como tres fosos naturales que convierten a la ciudad en un lugar inexpugnable.



Primera fotografía aérea de Numancia tomada en 1919 (Izda). Numancia y su entorno (centro). A la derecha imagen aérea del cerro de la Muela con el perímetro que abarca Numancia.

2. EL YACIMIENTO. OCUPACIÓN HUMANA DURANTE EL CALCOLÍTICO Y EDAD DE HIERRO



Plano del yacimiento de Numancia a vista de pájaro (Izquierda). A la derecha plano de las excavaciones realizadas entre 1906 y 1921.

El vocablo “Numancia” podría tratarse de una palabra celta de origen indoeuropeo que atendiendo a su etimología significaría “zona abundante en pastos” o “Valle ancho”

Los primeros asentamientos humanos sobre este cerro se remontan a la prehistoria pudiéndose datar en el periodo del **calcolítico** (comienzos de la edad del bronce, entre el 1800 y el 1700 a. C) cuando la zona estaba densamente poblada de bosque y disponía de abundante fauna de jabalíes, ciervos, caballos, conejos, lobos... que facilitaban la caza y la recolección de frutos.



Diferentes útiles fabricados en piedra y cobre hallados en las proximidades del cerro de la Muela.

Este lugar disponía también de grandes extensiones de pastos con los que poder alimentar al ganado, principal fuente de riqueza, sobre todo de ovejas, cabras y caballos. La región queda bajo el dominio de un clima duro con frecuentes nevadas y heladas durante el largo invierno y sometida al frío viento del norte llamado cierzo.

Los pastores atraídos por la presencia y abundancia de pastos peinarían esta zona con su ganado habitando en cabañas construidas con materiales pobres y fácilmente degradables cuando realizaban movimientos estacionales con sus rebaños.

Es posible que a partir del S VII a. C. (ya dentro del periodo de la edad de hierro) este lugar pasara a ser un castro bien fortificado típico de la **cultura castreña** presente en el norte de la provincia de Soria. De esta época remota se han hallado y documentado restos de cerámicas hechas a mano, lisas y sin decoración.

3. PELENDONES Y ARÉVACOS SE DISPUTAN NUMANCIA

No existen restos muy significativos como para poder dar por sentado que el cerro tuviera una presencia humana continuada desde el calcolítico hasta la aparición de la primera ciudad celtíbera que debió tener su origen a finales del Siglo IV a. C.

Inicialmente Numancia estuvo ocupada por el pueblo de los pelendones desde muy antiguo hasta finales del Siglo IV o principios del S III a. C. cuando éstos fueron desplazados por los arévacos, otro pueblo de la misma familia celtíbera que presentando un mayor grado de desarrollo y superioridad consiguieron una expansión territorial a costa de los pelendones que se vieron obligados a refugiarse en los castros de las sierras altas del sistema Ibérico, al norte de la actual provincia de Soria.



Los pelendones eran un pueblo de la familia de los celtíberos y de etnia celta. Fueron el primer grupo tribal que llegó como invasores a la Península Ibérica en las oleadas del 700 a. C. aportando la cultura hallstáttica del bajo Rhin.

Las posteriores invasiones célticas realizadas por arévacos y belos acabarían desplazándolos hacia el norte, en el alto Duero, arrinconándolos en las zonas más elevadas del sistema ibérico (Urbión, Demandia, Cebollera y Cameros). Al sur tendrían por vecinos a los arévacos y al sureste a los pueblos lusones, belos y titos.

En España los pelendones están incluidos dentro de la **cultura de los castros sorianos**, especie de aldeas situadas en los altos de los cerros montañosos (entre 1100 y 1400 ms de altitud) de menos de una hectárea de superficie y conformadas por estructuras fuertemente defendidas con murallas precedidas por fosos y bandas de piedras hincadas en el suelo, también conocidas como “chevaux de frise” que impedían el asalto de la caballería y el avance del enemigo garantizando mejor su defensa.



Recreación del ataque a un castro. (izda). En el centro maqueta del castro de Castilfrío (Soria).

Los castros fueron tejiendo con el paso del tiempo una amplia red de poblados fortificados e intercomunicados asentados en las cuencas altas de los ríos.

Aunque su dios principal era **LUG**, los pelendones adoraban también al dios Belenos, por lo que inicialmente fueron conocidos como “belendones” y por deformación de la palabra anterior “pelendones”

Desde el punto de vista económico, los pelendones eran un pueblo esencialmente pastor, lo que les obligaba a realizar movimientos estacionales con sus ganados en busca de pastos de verano e invierno.

Practicaban una agricultura de subsistencia y poseían grandes conocimientos de metalurgia, especialmente en la fabricación de armas de hierro. Su comportamiento ante la guerra se basaba más en la autoprotección y defensa que en el ataque premeditado hacia otros pueblos.

Se regían políticamente por un consejo de ancianos y tenían una estructura matriarcal y familiar acorde con su cultura celtíbera, organizándose en clanes independientes y coordinados con una interrelación notable.

Los arévacos por su parte eran también un pueblo de la familia de los celtíberos y de etnia celta que llegaron a la Península en oleadas posteriores a los pelendones estableciéndose en la franja sur del valle del Duero.

Según Schulten el término “arevací” es de origen celta, mientras que para Bosch Gimpera “arévaco” significa “Vacceos del sur”



Oppidum arévaco de Clunia (Izquierda). Piedras hincadas a modo de “chevaux de Frise” en la ladera defensiva de un castro y Puñales biglobulares (centro). Bronce de Luzaga (Guadalajara) derecha.

Su economía, al igual que la de los pueblos celtíberos era fundamentalmente pastoril, dedicándose principalmente a la cría de ganado: vacuno, equino, caprino y ovino con práctica de transhumancia o ganadería seminómada en busca de pastos alternada entre serranías y valles y mezclada con una agricultura pobre de cereal de secano.

Desarrollaron una importante actividad metalúrgica desde la propia explotación de minas de hierro hasta la fabricación de espadas y diversas armas de hierro.

A finales del siglo IV o principios del Siglo III a. C. comenzaron a tener un carácter más estable y sedentario tendiendo a la ocupación permanente de sus poblados y se decidieron a fundar sus “oppidum” o ciudades-estado como: Numancia (de donde expulsaron a los pelendones); Secontia (Sigüenza); Uxama (Osma); Segovia; Termes y Clunia (Coruña del Conde) convirtiéndose en el pueblo más importante del clan celtíbero.

II 4. NUMANCIA CIUDAD ARÉVACA

Hacia el 350 a. C. Numancia comenzó a aumentar significativamente el número de habitantes y es posible que para entonces naciera ya como ciudad (oppidum) bajo el control de los arévacos.

Por estas fechas los numantinos aprendieron a realizar cerámica con el uso de torno alfarero (tecnología que había sido importada en la Península Ibérica por los comerciantes fenicios en el S. VIII a. C); aprendieron también su cocción en horno oxidante (es decir permitiendo la entrada de oxígeno en el horno) así como el empleo de pintura para la decoración de sus piezas, conocimientos éstos, adquiridos sin duda por el influjo ejercido por sus vecinos celtíberos del este, asentados en el valle del río Iber o Ebro que ya habían sido iberizados

Numancia pudo fundarse hacia finales del S III a. C. constituyendo una ciudad-estado autónoma que ejercería un proceso de ordenación jerárquica del territorio dominante, incluyendo funciones urbanas como el control político y administrativo del territorio que conformaban sus pueblos y aldeas circundantes.

Según el historiador Apiano, Numancia era la ciudad más poderosa de los arévacos, estaba amurallada y su perímetro abarcaba una superficie de 24 estadios.

En el 133 a. C. momento de su conquista y destrucción por Roma ocupaba una superficie de 8 hectáreas y contaba con una población entre 4000 y 6000 habitantes.

4.1. TRAZADO URBANO

La ciudad estaba rodeada por una potente muralla con cuatro puertas de entrada, una en cada punto cardinal.

Actualmente se ha procedido a realizar una reconstrucción de un tramo de muralla con la puerta norte que estaba flanqueada por dos torres cuadradas con estructuras de madera que servían como puntos elevados de vigía y control del territorio.



Reconstrucción de un tramo de la muralla y puerta norte de acceso a Numancia flanqueada por dos torres vigías.

La muralla contaba con una anchura de unos 4 metros, estaba realizada en piedra desde la base hasta alcanzar una altura de 3,5 metros sobre los cuales se situaba una empalizada más estrecha de otro metro y medio de altura realizada en adobe y postes de madera que dejaba un adarve o camino de ronda para vigilancia.

También se ha reconstruido recientemente un lienzo de muralla celtibérica en el lado sur donde se puede observar otro límite del perímetro amurallado e incluso se puede caminar por su adarve.



Interior de la muralla de Numancia con el adarve o camino de ronda (izquierda) y exterior de la muralla con el cuerpo de piedra y la empalizada.

En el interior, Numancia presentaba un trazado urbano propio de los modelos indígenas celtibéricos adecuándose a la orografía accidentada del cerro y a las condiciones meteorológicas del lugar.

Su trazado urbano se articulaba en torno a dos ejes o calles principales paralelas entre sí y con dirección noreste-sureste, en las que convergían perpendicularmente otras once calles con dirección este-oeste, también paralelas entre sí y escalonadas en el sentido de la pendiente del cerro.

Las calles estaban empedradas con cantos rodados. En las intersecciones de las calles no se seguía un trazado recto ni se abrían plazas o espacios abiertos. En su lugar se realizaron estructuras entrecortadas con espacios acodados que actuaban de pantallas o cortavientos para poder proteger así a sus habitantes del intenso frío proporcionado por el viento cierzo que soplaban del norte, especialmente en los gélidos inviernos.

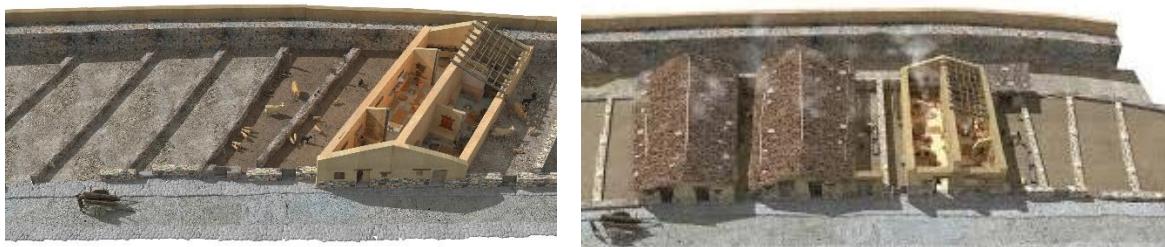


Plano urbano de la ciudad celtíbera de Numancia donde se aprecia el trazado de sus dos calles principales paralelas en dirección Noreste-Sudeste en las que convergen perpendicularmente otras 11 calles paralelas en sentido Este-Oeste.

Las casas situadas en la periferia se alineaban a la muralla dejando una calle de ronda en medio.

Las que ocupaban los espacios centrales formaban grupos nucleares de manzanas adosadas unas a otras con orientación sur.

Cada casa ocupaba unos 50 metros cuadrados de superficie y albergaba en su interior dos viviendas pareadas separadas por un muro central medianil.

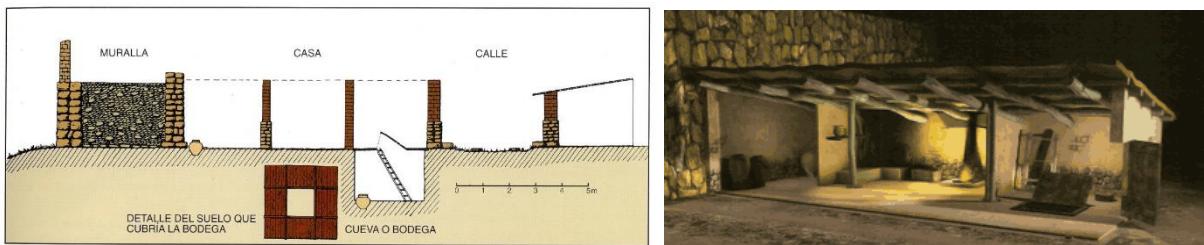


Su **planta** presenta forma rectangular o trapezoidal. El interior de cada vivienda se dividía en tres ambientes o estancias diferenciadas:

1).La primera habitación con acceso inmediato a la puerta de entrada que le proporciona una mayor luminosidad se empleaba para las labores artesanales como tejer o moler el grano, por lo que se situaba en ella el telar y los molinos de mano. Del suelo de esta primera habitación y bajo una trampilla de madera, partía una escalera de piedra que conducía a la bodega (situada en zona subterránea) donde se guardaban los alimentos (se han encontrado restos de tinajas para almacenar alimentos y líquidos); desde aquí se pasaba a:

2).Una segunda estancia que ocupaba la parte central del espacio interior y estaba considerada la principal de la casa donde se situaba el **hogar** (realizado en piedra). Era el espacio reservado a la reunión y vida familiar donde se comía y dormía (en algunas casas se disponía de unos bancos corridos pegados a la pared para sentarse).

3). Una tercera estancia, situada al final del espacio interior que servía de almacén o despensa desde la cual se abría una puerta lateral que conducía al corral donde se albergaba a los animales en un cobertizo.

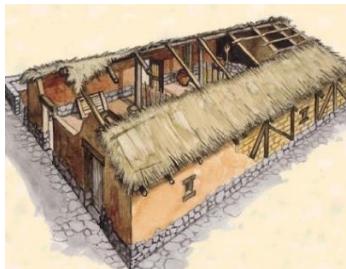


Esquema de la distribución interna de una casa numantina con las tres estancias mencionadas y la bodega subterránea (izda). A la derecha Reconstrucción de la casa con sus tres estancias.

Las casas eran cálidas y acogedoras. Su suelo se confeccionaba con tierra batida y apisonada para caldear el ambiente.

Los muros exteriores estaban fabricados con un basamento o zócalo realizado en piedra sobre el que se levantaba un entramado de madera, adobes y barro.

En el interior los tabiques que separaban las estancias se levantaban con adobes.



Estructura interior (izquierda) y exterior (centro) de una casa numantina. Obsérvense los materiales empleados: piedra en basamento, entramado de madera, adobe y revestimiento de barro en muros perimetrales y tejado a dos aguas con cubierta vegetal. A la derecha recreación del aspecto de una calle de Numancia con casas alineadas a ambos lados.

El tejado se realizaba con una estructura “a dos aguas” confeccionada por un entramado de madera y ramajes entrelazados que soportaban una cubierta vegetal exterior a base de trenzados de centeno, hierba y paja.

La ciudad podía albergar en tiempos de calma y tranquilidad entre 2.000 y 3.000 habitantes de modo permanente.

En el momento del asedio y destrucción de la ciudad por Roma se estima que la población refugiada en el interior de Numancia rondaría aproximadamente sobre unas 4.000 personas.



Corte del interior de una casa (izda). Recreación de la vida cotidiana en Numancia (dcha).

4.2. ORGANIZACIÓN POLÍTICA:

Los pueblos celtibéricos de la meseta mantenían relaciones de parentesco y amistad entre sí y llegaron incluso a constituir la denominada “**confederación tribal**” cuyo cometido era la defensa mutua del terreno.

Formaban parte de esta alianza celtíbera los arévacos, belos, titos, lusones y pelendones

Numancia, Tiermes y Uxama eran las principales ciudades de los Arévacos. Segeda y Nertóbriga eran las principales ciudades de los Belos. Lutia y Bursau (Borja) eran las ciudades más importantes de los Lusones.

Los Titos estaban situados al oeste de la actual provincia de Teruel y los Pelendones ocupaban las sierras al norte de la actual provincia de Soria donde floreció la cultura castreña soriana de la edad de Hierro.

Numancia al igual que el resto de las ciudades celtibéricas se organizaba como una ciudad-estado que ejercía el control político y administrativo de un amplio territorio geográfico que incluía pueblos y aldeas circundantes. Sus representantes acudieron en ocasiones a negociar directamente con Roma conversaciones de paz.



Mapa de la distribución territorial de los pueblos celtibéricos de la meseta (izda). Yacimientos arqueológicos de las antiguas ciudades arévacas de Termers (centro) y Uxama (derecha).

En su estructura política coexistían **tres instituciones de gobierno**: La Asamblea Popular, el Consejo de Ancianos y las Magistraturas.

1. La Asamblea Popular:

Estaría integrada por la masa popular y se encargaba de los asuntos relacionados con el interés colectivo y la elección de los jefes o caudillos militares entre los que destacan las figuras de **Caro, Ambon y Leukon, Litennon, Megara y Retógenes**.

Caro fue un caudillo elegido por numantinos y segedenses para luchar contra los romanos. Consiguió vencer a Roma el día 23 de agosto (día consagrado por los romanos al dios Vulcano) del 153 a. C. provocando la baja de más de 6.000 soldados romanos. Desde entonces el 23 de agosto fue declarado nefasto en el calendario romano. Los romanos no volvieron a luchar más en esa fecha. El propio caudillo Caro murió en la batalla.

Ambron y Leukon fueron los caudillos elegidos por los arévacos para sustituir a Caro tras su muerte.

Litennon acordó la paz con el general romano Claudio Marcelo en el año 152 a.C. Para conseguir la paz con Roma, Litennon tuvo que negociar la rendición de belos, titos y arévacos que eran aliados de Numancia. El General romano aceptó las condiciones y pidió rehenes que fueron liberados posteriormente. Con esta negociación los arévacos consiguieron eludir un nuevo ataque de Roma.

Megara consiguió derrotar a los romanos luchando en los alrededores de Numancia empleando una estrategia de engaños y despistes basada en una retirada fingida del campo de batalla para conseguir arrastrar tras de sí en su persecución a los romanos hacia una zona de emboscada minuciosamente preparada con empleo de trampas. Megara tras esta victoria forzó a los romanos a aceptar un tratado de paz. Desconocemos el destino posterior de Megara ya que no se le vuelve a mencionar en las fuentes.

Retógenes fue un noble arévaco de Numancia, que ejerció como caudillo militar durante el asedio a Numancia en el 133 a.C. Era conocido según las fuentes de Apiano con el apodo de “**El Caraunio**”.

Consiguió evadir en compañía de otros jóvenes que le siguieron el cerco impuesto por Escipión a Numancia durante el último asedio para pedir ayuda a los pueblos y

ciudades arévacas vecinas como Tiermes y Uxama, donde le fue denegado este auxilio por el temor de estos pueblos a las represalias romanas.

Retógenes encontró sin embargo ayuda en la ciudad de Lutia cuyos jóvenes sí aceptaron acudir en socorro de Numancia pero el consejo de ancianos de Lutia – temeroso de la venganza que pudieran ejercer los romanos sobre Lutia- informó secretamente a Escipión de esta empresa.

Escipión entró en Lutia al día siguiente e impuso como castigo ejemplarizante que se cortara la mano derecha a 400 jóvenes lutiakos. Con esta operación consiguió el sometimiento de Lutia bajo su autoridad así como la inutilización de su clase trabajadora.

Retógenes sin obtener la ayuda de Lutia regresó de nuevo a Numancia junto a los jóvenes que le acompañaban en claro ejemplo de “Devotio” donde acabaría sus días junto al resto de numantinos.

2. El Consejo de Ancianos:

Era la institución que tomaba las decisiones fundamentales siendo similar a los modelos de los Senados aristocráticos (Es muy probable que también existiera de manera paralela una asamblea de jóvenes tal y como nos atestiguan las fuentes romanas para el referido caso de la asamblea de jóvenes de la ciudad de Lutia).

3. Los Magistrados:

Eran personas que ostentaban la representación de la ciudad además de realizar las embajadas a través de heraldos. Sus cargos eran electivos y se ocupaban entre otros asuntos del desarrollo de la vida urbana, la administración de justicia...



Inscripción de los nombres de los más afamados caudillos numantinos rodeados por una corona de laurel situada en uno de los laterales del obelisco inaugurado por el rey Alfonso XIII (Izda). Reconstrucción en 3D de guerreros celtíberos a las puertas de Numancia acaudillados por Megara y Retógenes.

Estas tres instituciones quedaban complementadas con la presencia de una élite militar defensora del territorio que se regía por una importante tradición institucionalizada entre la clientela militar denominada “**DEVOTIO**” que actuaba a modo de ejemplar código de conducta militar, consistente en un pacto con juramento de lealtad entre los guerreros y sus respectivos jefes militares por el que se comprometían a guardar fidelidad hasta la muerte a sus caudillos, a los que debían defender con sus armas e incluso con su cuerpo durante el combate aún a costa de su vida.

Es posible que existiera algún tipo de ceremonia religiosa en el momento de establecer la “Devotio”

En ocasiones los guerreros ligados por **devotio** estaban obligados a suicidarse si su jefe moría en la lucha dado que habían pactado previamente con las divinidades del inframundo ofrecer sus vidas a cambio de la de su caudillo. Si los dioses no la hubieran aceptado y el caudillo moría en batalla ellos no podían continuar vivos.

Es posible que esta **devotio** condicionara la resistencia encarnizada de grupos celtibéricos como los numantinos que tendrían órdenes estrictas de no rendirse en la guerra sin tener el consentimiento expreso de sus jefes.

Esta vinculación de lealtad establecida entre jefes y soldados tenía un carácter religioso al modo de un compromiso sagrado en la que el soldado ponía a un dios como testigo de que entregaba su vida al servicio de su señor quedando así ligados a través de un pacto de absoluta fidelidad hasta su muerte.

La práctica de la **devotio** estaba muy extendida entre la clientela militar de los pueblos de la celtiberia e incluso es muy probable que los generales romanos y posteriormente los emperadores solicitaran los servicios de “**SOLDURIOS**” o guerreros mercenarios celtibéricos ligados por **devotio** para formar parte de su guardia pretoriana. Incluso es posible que el culto rendido a la figura de los emperadores romanos tras su muerte naciera a partir de esta institución de “**devotio**”.



El pacto de la **devotio exigía la absoluta lealtad y fidelidad con un carácter casi sagrado de los guerreros a sus jefes militares o caudillos a los que debían proteger hasta la muerte e incluso suicidarse si les sobrevivían en el combate.**

Estas prácticas ponen de relieve la importancia y alta consideración que tenía la figura del guerrero en la sociedad celtibérica.

La guerra tenía la consideración de “sagrada” en la cultura celtíbera y había ido conformando entre los guerreros un comportamiento agonístico fruto de una mentalidad agresiva basada en la rivalidad.

Los guerreros se entrenaban militarmente estableciendo permanente competición entre ellos a través de la realización de **monomaquias** o combates singulares “cuerpo a cuerpo”. Los vencedores obtenían el reconocimiento social, el respeto y la fama que los convertirían en caudillos o jefes protectores de sus sociedades. La muerte cobatiendo contra el enemigo era considerada heroica, honrosa y digna .

Tras morir peleando en batalla, el cadáver del guerrero era expuesto al ritual de ser descarnado por los buitres que según sus creencias actuaban como **psicopompos** encargados de trasladar con su vuelo el espíritu del guerrero hasta el cielo.

Tras las victorias militares era frecuente amputar la mano derecha del cadáver del enemigo, considerada como un trofeo. A veces la amputación de la mano derecha podían realizarse también como castigo a prisioneros o grupos rebeldes condenándoles así a la imposibilidad de empuñar un arma quedando indefectiblemente excluidos de morir con honor en la lucha.

Recuérdese el episodio del castigo empleado por Escipión sobre 400 jóvenes celtíberos de Lutia a los que ordenó que se les cortara su mano derecha por pretender auxiliar a los numantinos durante su asedio.



Celtíbero cortando la mano derecha del cadáver de su enemigo como trofeo (izda). Muerte en combate con exposición del cadáver a los buitres (derecha).

4.3. ORGANIZACIÓN SOCIAL

La sociedad celtibérica experimentó una profunda y progresiva transformación a lo largo de los siglos. Las primitivas estructuras sociales propias de los siglos VIII, VII y VI a. C con un modelo más o menos igualitario, basado en las relaciones de parentesco y uso colectivo de las tierras, fue evolucionando hacia otro modelo caracterizado por una mayor diferenciación de clases que llevó una marcada jerarquía social a partir del S V a. C.

El protagonismo en esta nueva situación hay que atribuirlo al ascenso de una poderosa y emergente clase ecuestre convertida en defensora y controladora de territorios cada vez más amplios. Este ascenso social sólo se explica por el triunfo en las acciones de guerra llevadas a cabo contra los enemigos.

El auge de la poderosa caballería comportará transformaciones en las relaciones sociales de la comunidad celtíbera, basadas a partir de ahora más en la necesidad de interdependencia personal y clientelismo que en las tradicionales relaciones de parentesco.

Este nuevo modelo social auspiciado por la aparición de esta clase ecuestre dominadora, propició el aumento de nuevos propietarios de tierra y ganados que fueron generadores de una aristocracia gentilicia que a su vez favoreció el desarrollo urbano sobre todo a partir del S III a. C.

La ciudad favoreció la aparición de la especialización del trabajo proporcionando el nacimiento de distintos oficios necesarios para cubrir las múltiples necesidades de la

vida comunitaria: herreros, ceramistas, orfebres, tejedores... que rompieron el esquema de igualitarismo social de las sociedades pastoriles anteriores

De hecho los numantinos contemporáneos del asedio romano ya presentaban modos de vida urbano y disponían de un modelo de sociedad plural y jerarquizada que recorría todos los estamentos desde las élites dominadoras hasta grupos de esclavos.

La aristocracia gentilicia constituía la cúspide de la estratificada sociedad celtibérica, siendo la poseedora de los grandes rebaños y las mejores tierras.

Tenemos conocimiento de la existencia de esclavos a través de las fuentes romanas y es muy probable que éstos adquirieran tal condición por haber sido prisioneros de guerra.



Armas inutilizadas intencionadamente depositadas en la tumba de un guerrero numantino: espada y puñal biglobular (izquierda). A la derecha Fíbula con figura de caballito y báculo de distinción propias de la clase ecuestre halladas en la necrópolis de Numancia. Constituyen ejemplos de jerarquía social.

Sin embargo esta jerarquía social y su poderío económico no era visible en las viviendas numantinas. Las construcciones de las casas seguían un patrón igualitario, presentando todas un similar aspecto, tamaño o estructura constructiva que no dejaban percibir diferencias entre sus moradores.

La riqueza de las familias numantinas radicaba fuera de la ciudad y era visible en los campos circundantes, quedando materializada en la cantidad y calidad de tierras y rebaños de ganado que cada familia poseía.

Otro ejemplo patente de jerarquía social numantina se puede apreciar también en los enterramientos. En la necrópolis aparecen junto a las cenizas inhumadas de los cadáveres los ajuares que acompañaban al difunto al más allá.

Cada uno de esos ajuares que aparecen junto a los restos del difunto en cada tumba nos aporta una valiosísima información sobre el status y la posición social que detentaba la persona enterrada.

Entre los objetos más representativos de las clases aristocráticas aparecen las armas inutilizadas de los guerreros, las fíbulas y otros elementos de adorno que indican prestigio y el rango del difunto.

En la sociedad numantina también existía una clara diferenciación en el papel que ejercían hombres y mujeres y entre las actividades realizadas por razón de género.

Los hombres se dedicaban a la guerra, al cuidado y custodia del ganado y al pillaje, mientras que las mujeres se dedicarían a labores agrícolas y domésticas.

Las comunidades tenían que velar por mantener un marcado equilibrio entre el número de hombres y mujeres de cada poblado a fin de asegurar la supervivencia y continuidad de sus sociedades.

Además la mujer ejercía un papel altamente significativo en la sociedad numantina y mantenía una consideración pública de respeto que era visible en los acuerdos matrimoniales, donde su figura era clave para concertar alianzas tanto en el seno de la propia comunidad como en los pactos alcanzados con otras tribus o pueblos que se sellaban con matrimonios mixtos.



“Recreación de indumentaria celtibérica a partir de las cerámicas numantinas” Exposición realizada en el Museo Popular del Traje de Morón de Almazán en 2017.

Existían diferentes modalidades de matrimonio: desde el tipo “Patriarcal”, en el que el padre elegía marido para la hija, hasta el habitual matrimonio por “Rapto”, pasando por el modelo de matrimonio “Guerrero” en el que se contaba con la libre decisión entre los esposos sin que interviniieran otros familiares.

Con frecuencia los matrimonios se celebraban de manera colectiva en ceremonias solemnes, teniendo en ocasiones las mujeres facultad para elegir al marido entre los varones más destacados y fuertes.

4.4. ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Entre las principales actividades económicas desempeñadas por los numantinos cabe citar la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres que constituyan su sustento básico y habitual. Quedaban complementadas con el ejercicio de otras actividades artesanales de gran relevancia e importancia dentro de la comunidad como eran: el trabajo textil; la metalurgia del hierro, la minería, la fabricación de cerámica y la transformación de alimentos como la molienda, elaboración de quesos, cerveza...

Aunque el modelo de producción era agroganadero es evidente que quedaba en situación de inferioridad la agricultura debido a la dureza del clima, la elevada altitud del terreno y la pobreza del suelo cultivable, sirviendo más como actividad complementaria a la ganadería convertida en la principal fuente de riqueza celtíbera.

Practicaban una agricultura fundamentalmente cerealista, extensiva y de secano con variedades de trigo y cebada (de grano pequeño) capaces de resistir el frío invierno, implementada con cultivos de plantas leguminosas y forrajeras como almortas, yeros o veza.

A partir de la fermentación del trigo fabricaban su bebida favorita: la “caelia”, una especie de cerveza de sabor áspero que proporcionaba “un calor embriagador”



Trabajo realizado por mujeres para moler harina empleando molinos de piedra de mano, de tipo barquiforme o de vaivén (centro de la imagen) y circular (derecha).

El historiador Apiano recoge en sus crónicas de las guerras celtibéricas y la conquista de Numancia aspectos muy ilustrativos para el conocimiento de su economía e intercambio de productos con otras sociedades como la importación de cereal que llegaba a Numancia a través de mercaderes que remontaban con sus embarcaciones el río Duero transportando vino y cereal.

Los vacceos fueron algunos de los pueblos vecinos que suministraban cereal a Numancia. Por este motivo Escipión inició una campaña militar previa de represión contra ellos incendiando incluso sus campos de cultivo y cortando su capacidad de suministro meses antes de emprender el asedio y conquista de la ciudad arévaca.

La carencia de cereal era suplida con la ingesta de frutos silvestres proporcionados por los frondosos bosques circundantes como nueces y bellotas que aportaban alto valor nutritivo en la dieta de los numantinos.

De hecho en los análisis efectuados en los molinos de mano hallados en Numancia se desprende que se realizaba un mayor consumo humano de harina de bellota que de cereal. Con esta harina de bellota se fabricaba pan y gachas que proporcionaban un alto valor energético.



En la ciudad de Numancia, el agua se almacenaba en depósitos de piedra como aljibes y pozos que tenían formas rectangulares o circulares. Algunos eran de propiedad particular y se situaban en el interior del patio de una vivienda (izquierda) y otros en las intersecciones de las calles públicas para el uso comunal.

La dieta de los numantinos se completaba con el aporte del consumo de leche y sus derivados como el queso y carne procedente de animales tanto de caza: conejo, liebre, corzo, jabalí, osos... como de animales domésticos: oveja, cabra, vaca, buey...además de pescado procedente de los ríos próximos.

La dieta alimenticia es un buen reflejo de esa economía mixta en la que era más abundante el contenido de elementos vegetales como los frutos secos (especialmente nueces y bellotas) y más pobre la presencia de proteínas animales.



Dieta de los numantinos (izquierda) y Trampilla de acceso (centro) a la bodega subterránea de las casas numantinas donde se guardaba la caelia y los alimentos (derecha).

Estrabón recoge en sus escritos que la cabaña ganadera más abundante de la Celtiberia la formaban ovejas y cabras, en torno a un 50% seguida de los bóvidos que ocuparían un 20% y de los cerdos que estarían entre el 5 y el 10%

Los pastores practicaban la trantermancia, basada en la estacionalidad del ganado ovino, consistente en alternar los pastos de las sierras altas durante el verano con los pastos de los valles más abrigados durante el invierno, procediendo al traslado de lugar de sus rebaños de forma rotatoria según la estación del año.

Es de sobra conocido que el terreno circundante a Numancia contaba con grandes extensiones boscosas de sabinares y encinas además de humedales y zonas pantanosas y lacustres abundantes en agua que mantenían frescos los pastos durante los cálidos estíos.

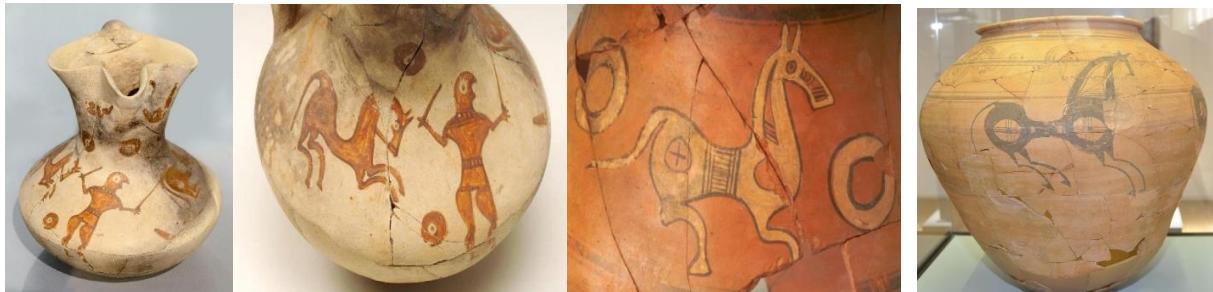
Estas zonas constituyan un rico y variado ecosistema que albergaba numerosas y variadas especies de flora y fauna que proporcionaban la principal fuente de recursos alimenticios a la población.

Como hemos señalado anteriormente la cabaña ganadera constituía la principal fuente de riqueza de estas sociedades que obtenía un efecto multiplicador en otros aspectos y sectores derivados de la cría de animales.

Así una importante vía de ingresos llegaba a través de las pieles y los cueros de los animales que proporcionaban un valioso material de abrigo con el que protegerse en los gélidos días de invierno e incluso eran utilizados en ocasiones como mercancía y moneda de pago a otros pueblos. Además con las astas y los cuernos de vacas y toros se fabricaban **colodras** (recipientes para líquidos), cucharas y otros utensilios.

No hay que olvidar la importancia que tenían otros animales domésticos como: bueyes, vacas, mulas o caballos que además eran empleados como elementos de tracción en las tareas de arrastre y transporte de personas y mercancías.

Los caballos eran animales valiosísimos que se destinaban fundamentalmente a labores militares. Formaban parte imprescindible del cuerpo de caballería del ejército siendo empleados con maestría en las estratégicas tácticas militares de defensa y ataque durante la guerra. A la vez los caballos eran poderosos elementos externos de distinción social que procuraban riqueza y gran prestigio social a sus dueños (considerados caballeros)



Representación de una escena de doma de caballos en una jarra trilobulada de cerámica del Museo Numantino (izquierda). Detalle de la misma escena (centro) y Figura de caballo en otras cerámicas (derecha).

La prácticamente inexistencia de datos escritos que nos revelen los modos de vida en la antigua ciudad de Numancia obliga a los historiadores a recurrir indefectiblemente a la arqueología que se convierte en la principal fuente de información experimental valiosa para reconstruir el pasado de la ciudad celtíbera.

Gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Numancia conocemos entre otras cosas que los numantinos disponían de una nutrida serie de herramientas e instrumentos agrícolas elaborados en hierro.

Sabemos que el correcto proceso de fabricación de este utillaje era posible gracias al conocimiento de una avanzada tecnología que los convertía en elementos bastante adecuados para realizar con relativa eficacia las labores agrícolas y ganaderas.

Hay que destacar especialmente el uso del arado de reja metálica y azadillas para realizar las siembras, hoces de hierro para las labores de siega, horcas para aventar la paja, tijeras para esquilar lana, hachas para talar árboles...

En Numancia queda atestiguado también desde antiguo el desempeño de diferentes actividades económicas realizadas por parte sus moradores así como la existencia de diversos sectores de producción llevados a cabo con la realización de distintos oficios como: herreros, alfareros, comerciantes... que revelan la aparición de una división y especialización de los trabajos que sólo es propia de sociedades evolucionadas y con adopción de modos de vida urbanos.



Objetos elaborados por diferentes oficios artesanales que indican la especialización del trabajo.

4.4.A. ACTIVIDAD TEXTIL.

Una de las principales actividades industriales era la elaboración de tejidos con los que confeccionar la ropa de abrigo. Esta empresa incluía dos procesos diferenciados: el hilado y el tejido.

El hilado era un proceso previo al tejido y consistía en la transformación de las fibras naturales de origen animal como la lana de las ovejas o las de origen vegetal como el algodón, lino o esparto en hilo.

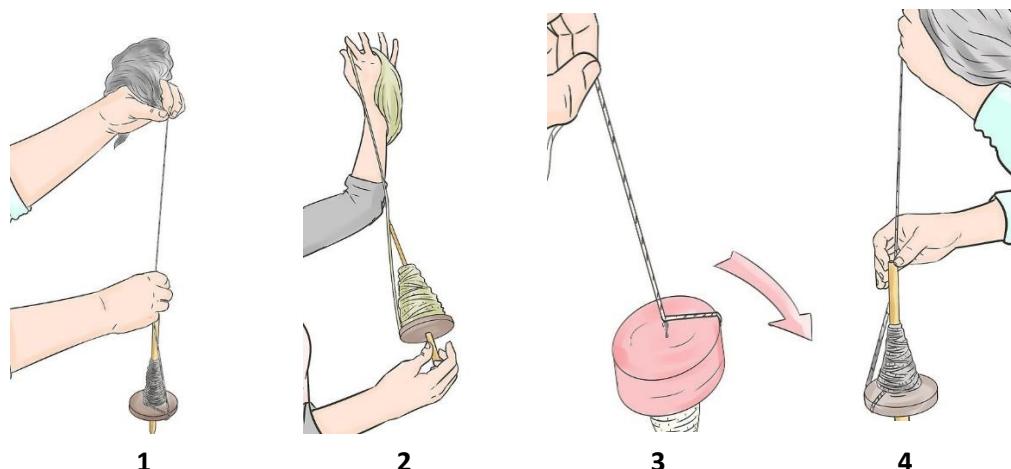
Para obtener una hebra de hilo de gran longitud con la que poder trabajar posteriormente era necesario retorcer previamente varios fragmentos cortos y separados de fibras de lana, lino o esparto y conseguir unirlos sin solución de continuidad.

Esta tarea se llevaba a cabo gracias al empleo de un instrumento **denominado huso de hilar**, inventado ya en el periodo neolítico.

El huso estaba fabricado en madera y presentaba la forma de una vara larga y redondeada en cuya cabeza se amarraba la hebra de fibra que se pretendía hilar.

En el extremo inferior del huso se colocaba la **fusayola**, una pieza confeccionada en piedra, hueso o cerámica, con diversas formas: esférica, cilíndrica, discoidal, trococónica...

La fusayola ejercía de contrapeso al huso dado que permitía mantener la inercia del giro al modo de una peonza pudiendo imprimir a la vez equilibrio y rapidez al movimiento rotatorio del huso de hilar. También servía a la vez de tope y evitaba bovinar el hilo más allá de este límite.



Diferentes fases o momentos realizados con las dos manos en el proceso de hilado con el empleo del huso. Con la mano izquierda y en alto se sujeta el copo de fibra que se quiere hilar (1) Con la mano derecha se hace girar el huso (2) Se procede a la torsión de la fibra (3) La hebra se va enrollando sin solución de continuidad (4).

El proceso de hilado se conseguía realizando el movimiento de torsión de la hebra, haciendo gira el huso con la mano derecha imprimiéndole el movimiento rotatorio de una peonza.

Los husos de hilar al estar fabricados en madera no se conservan. En cambio las fusayolas son comunes y abundantes en los yacimientos arqueológicos.

Las fusayolas no deben confundirse con las pesas que tensaban el hilo en la parte inferior de los telares.



Fusayolas circulares y cónicas sin enmangar (izquierda). Fusayola enmangada en el extremo inferior del huso de hilar de madera haciendo de contrapeso y topo (centro). Mujer hilando (Dcha)

El segundo proceso de la industria textil lo constituía la actividad del tejido realizada con la ayuda del telar.

El telar era otro instrumento usado también desde el Neolítico que permitía tejer el hilo conseguido en el proceso anterior.

Consistía en una estructura rectangular o bastidor que servía como marco de trabajo. Del bastidor colgaban en sentido vertical unos hilos paralelos en cuyo extremo bajo pendían pesas que mantenían tensado el hilo.

Las pesas se elaboraban con piedras o arcilla cocida. Estos hilos tensados constituyan la urdimbre.



Telar y pesas o “pondus” realizadas en arcilla y colocadas en el extremo inferior de las hebras para tensarlas (izquierda). A la derecha recreación de las labores de tejido utilizando el telar.

La persona que tejía tenía que ir atravesando los hilos verticales con otros hilos en sentido horizontal (llamados trama) con la ayuda de la lanzadera o aguja hasta ir trenzando una red compacta de tejido que se iban anudando para consolidar lo trenzado y evitar que se soltaran o destejieran.

La indumentaria se confeccionaba con materiales orgánicos y perecederos como lana, lino o cuero que no han sobrevivido al paso del tiempo de ahí que no se conserven vestigios arqueológicos.

Las fuentes escritas anteriores a la llegada de los romanos son escasas pero todo nos hace pensar que la vestimenta numantina se adaptaría a las necesidades de sus habitantes, al clima con sus variaciones estacionales, a las actividades desempeñadas por hombres y mujeres y al rango social al que pertenecieran.

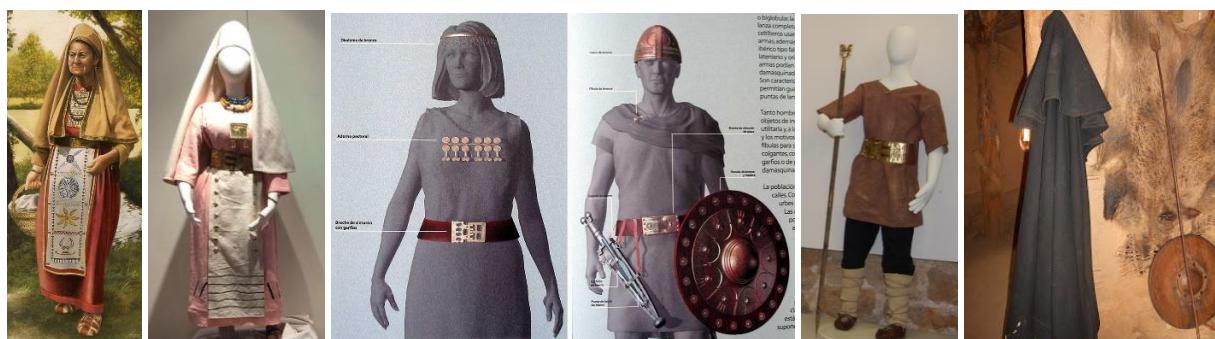
Sin embargo sí han sobrevivido los adornos y complementos de sus ropajes localizados en los ajuares funerarios hallados en las tumbas de la necrópolis de Numancia.

Los ajuares funerarios más ricos y suntuosos pertenecen a personas que tuvieron mayor estatus social y riqueza y se componen principalmente de fíbulas con las que sujetaban sus gruesas capas, broches de cinturón, pectorales, cuentas de collares...

Otra de las fuentes de conocimiento que nos permiten determinar el aspecto de los ropajes e indumentarias usadas por los numantinos nos llega a través de las representaciones que decoran las cerámicas numantinas. Gracias a ellas sabemos que las mujeres de Numancia vestían largas túnicas confeccionadas con lana de tonos claros sobre los que colocaban un faldellín con decoraciones geométricas.

Los hombres numantinos portaban calzón corto, polainas de piel de cordero enrolladas en las piernas y atadas con correas de cuero a modo de grebas y una túnica corta sin mangas ceñida por cinturón.

Como calzado portaban abarcas confeccionadas con suelo de esparto y botas de cuero.



Vestimenta femenina complementada con elementos como diadema, pectoral y hebilla de cinturón (izquierda) y masculina (centro) con complementos propios de un guerrero numantino. A la derecha reproducción de un “Sagum” o capa de abrigo.

Uno de los elementos más singulares y característicos de la indumentaria numantina lo constituye el “**Sagum**” especie de capa gruesa con la que se abrigaban los numantinos protegiéndose del intenso frío, lluvia y nieve presentes en el duro invierno de la Celtiberia.

El sagun podía servir también como moneda de pago o cambio en un acuerdo comercial o como pago de un tributo.

Diodoro de Sículo recoge en sus textos una descripción del sagum como “abrigo negro muy rudo, de una lana parecida al pelo de cabra” e incluso narra como los habitantes de Numancia y Termes, fueron condenados al pago de 9.000 sagum al general romano Pompeyo en el año 140 a. C.

Existe incluso constancia de que hasta el propio general Escipión portaba el “sagum” celtibérico durante la dura campaña de Numancia por considerarlo como la prenda más apropiada para combatir las inclemencias meteorológicas del riguroso invierno en la Celtiberia Hispana.

4.4.B. METALURGIA

Las actividades artesanales de la Celtiberia alcanzaron altas cotas de perfección en los sectores de metalurgia, orfebrería y cerámica dando lugar a la creación de armas, objetos de adorno y vasos cerámicos pintados que conformaron la estética celtíbera caracterizada por el geometrismo, la abstracción y la tendencia a personalizar tanto los objetos de adorno como las armas para diferenciar socialmente así a los individuos que las portaban.

La industria metalúrgica empleaba como materia prima el hierro extraído en las minas situadas en el cercano sistema Ibérico siendo especialmente codiciadas las ubicadas en el Moncayo.



Recreación de una fragua celtibérica (izquierda) y útiles agropecuarios de hierro (derecha).

Con la imprescindible ayuda de la fragua, auxiliada por un horno alimentado con fuelles hechos con piel, se realizaba el proceso de transformación del mineral de hierro en elaboradas herramientas agrícolas como azadillas, horcas, hoces, tijeras, hachas... y otros útiles necesarios en la vida diaria doméstica como cuchillos, tenazas, martillos... pero sin duda los elementos más significativos y codiciados que se fabricaban con el hierro eran las armas.

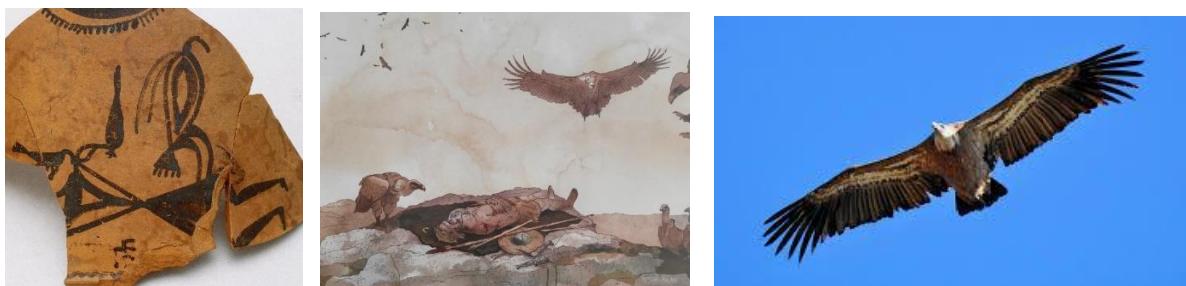
ARMAS: FABRICACIÓN Y SIGNIFICADO

Las condiciones de vida en la Celtiberia eran duras y la supervivencia comportaba en ocasiones continuos y violentos ataques entre sus pobladores centrados en el mutuo hostigamiento, el pillaje o el robo de ganado y sobre todo en la necesidad de recurrir a la guerra como medio para adquirir prestigio y aumentar la riqueza de sus poblados a través del botín obtenido con la victoria sobre los enemigos.

Todo ello es indicativo de la gran importancia que estas sociedades conferían a los ideales guerreros plasmados tanto en las acciones de guerra como de saqueo, monomaquias o combates cuerpo a cuerpo, mercenariado o cualquier otro servicio prestado con las armas, ya que lo esencial del espíritu guerrero era vivir y morir luchando para alcanzar la máxima gloria y honor.

Esta actitud se convirtió en rasgo característico y definitorio de la idiosincrasia y personalidad de los celtíberos considerados como pueblo esencialmente aguerrido y belicoso.

Como hemos señalado anteriormente la muerte de un guerrero en combate era considerada como heroica y honrosa por la sociedad numantina y de ese modo su cadáver no era incinerado (como ocurría con el deceso natural) sino expuesto al ritual de ser devorado por los buitres, considerados como **psicopompos** o agentes intermediarios entre los hombres y la divinidad, en la creencia de que tras descarnar el cadáver, con su ingesta y posterior vuelo, los buitres elevaban y transportaban el espíritu del fallecido al cielo.



Ritual funerario de exposición del cadáver a los buitres según la decoración de un fragmento de una vasija cerámica del Museo Numantino (izquierda) Recreación del ritual (derecha).

Diodoro de Sicilia, Posidonio, Polibio, Apiano... mencionan en sus fuentes el valor de los celtíberos unido a la bravura y rapidez de sus caballos, resaltando la altísima calidad y eficacia de su armamento avalada especialmente por la extraordinaria dureza y resistencia de las espadas celtibéricas provistas de afiladísimo corte.

Según los historiadores clásicos el secreto para obtener tal calidad radicaba en enterrar previamente, durante un periodo determinado de tiempo, las láminas de hierro con las que luego serían fabricadas las armas.

Durante el transcurso de ese tiempo de soterramiento, el contacto directo del metal con la tierra provocaba un proceso natural por el cual la parte débil del hierro era consumida por la herrumbre, quedando así separada de la lámina en la que únicamente perduraba la parte más dura del mineral.

Posteriormente en una segunda fase de fabricación se procedía a desenterrar el hierro y mediante el trabajo de martilleado se eliminaba la herrumbre, dando como resultado un material tan duro y resistente que según Posidonio: " las espadas con él fabricadas eran capaces de cortar todo lo que se cruzara en su camino desde los escudos y cascos que daban protección a sus enemigos hasta los mismos huesos de personas o animales... sin experimentar por ello roturas ni deformaciones"

Esta técnica de forjado se veía implementada según la fundamentada opinión de los historiadores, por la pericia de los herreros celtíberos que durante el proceso de forjado realizaban las tareas propias del temple del acero con las frías aguas de sus ríos, combinando sabiamente la acción alternativa del calor y del frío en la elaboración de sus armas.

La equipación militar de los guerreros numantinos nos es conocida tanto por los relatos contenidos en las fuentes clásicas como por los restos arqueológicos hallados en los ajuares de las tumbas de los guerreros albergadas en las necrópolis, además de las variadas representaciones iconográficas con motivos de luchas y combates, que decoraban algunas vasijas cerámicas.

Los historiadores clásicos describen a los guerreros celtíberos ataviados con un pantalón ajustado, una ropilla negra hecha con lana de sus ganados unida a una capucha para cubrir la cabeza, provistos de escudos, grebas, cascos de bronce adornados con plumas y portando sus armas.



Recreación de una lucha de guerreros celtíberos (Izquierda). Escena de una “Monomaquia” decorando una vasija cerámica numantina (centro) A la derecha ajuar celtibérico hallado en una tumba de la necrópolis de Carratiermes (Soria).

Se cuenta incluso que las mujeres auxiliaban también a los varones en la guerra. Entre su nutrido armamento señalaban la presencia de armas ofensivas como: espadas, puñales, hondas, lanzas ...y defensivas como: armaduras, escudos, cascós y grebas.

ESPADAS

Existe una gran variedad tipológica tanto de puñales como de espadas que nos son conocidas gracias a las excavaciones realizadas en los yacimientos arqueológicos celtibéricos. Podemos observar cómo algunas de estas armas se decoraban siguiendo un estricto criterio diferenciador, lo que permitía personalizar el arma, dando así prestigio social a los individuos portadores.

Entre los ornamentos decorativos se escogían las formas geométricas como: nudos, espirales, combinaciones de líneas rectas...que en ocasiones se extendían también a las vainas.

Diodoro de Sículo en uno de sus numerosos textos que hace referencia a las armas de los celtíberos menciona: **“usan espadas de doble filo y forjadas en excelente hierro, llevando puñales de un palmo de los que se sirven cuando se traba el encuentro en los combates”**



Espadas de antenas atrofiadas (izquierda). Espada de antenas circulares (centro) y Espadas de frontón (derecha).

La espada denominada de “**antenas**” se caracterizaba por tener una hoja de doble filo cortante recorrida por acanaladuras o nervaduras verticales y punta triangular afilada que las hacían óptimas para golpes tanto de tajo como de punta.

Su empuñadura terminaba con remate en dos bolas denominadas antenas cuya función era servir de tope en la empuñadura, garantizando un agarre firme al quedar bloqueada la mano que la empuñaba entre la cruceta y las antenas.

Existían diferentes tipos de antenas: semicirculares, cortas, atrofiadas, de frontón...todas con idéntica función de tope.

Las espadas se enfundaban en vainas de estructura metálica con idéntica forma a la hoja y recubiertas de cuero que cumplían una doble función: servir de elemento protector a la vez que facilitaban su transporte y colocación en la cintura del portador puesto que las vainas disponían de pequeñas anillas metálicas a través de las cuales se entrecruzaban cintas de amarre a la cintura.

En ocasiones las vainas llevaban un segundo departamento adicional para portar un puñal.

El tipo de puñal más característico de todos es el llamado “**biglobular**” denominado así por presentar **dos discos** insertados en el vástago de la empuñadura, uno más grande que otro.

El disco grande se sitúa en el extremo del puñal y servía para apoyar el dedo pulgar del portador para hacer más fuerza al clavarlo (a modo de un punzón) mientras que el disco pequeño, situado en la mitad de la empuñadura servía de sujeción a la palma de la mano que al cerrarla sobre él proporcionaba seguridad y fuerza en el agarre.

La hoja del puñal presenta una nervadura central que le proporciona dureza y resistencia que unida a su doble filo lo convierte en un arma mortífera muy precisa para asestar puñaladas letales y desgarrar órganos internos a sus víctimas.



Puñales biglobulares de la necrópolis de Carratiermes (izquierda y centro de la imagen) con su vaina provista de anillas laterales para asegurarla mediante cintas a la cintura del guerrero. A la derecha espada de antenas envainada, casco y punta de lanza.

Tal fue la admiración causada por las espadas celtibéricas en otros pueblos que según nos refiere Polibio: “los propios romanos que en el año 225 a. C. seguían utilizando una espada corta similar a la griega durante sus enfrentamientos en las guerras púnicas contra Aníbal, descubrieron este tipo de espadas portadas por los soldados hispánicos que servían como mercenarios en el ejército cartaginés y rápidamente las incorporaron a su ejército dándole el nombre de “**glaudius hispaniensis**”

LANZAS

Son armas ofensivas utilizadas tanto por la infantería como por la caballería. Las lanzas más ligeras se empleaban como arma arrojadiza mientras que las pesadas se usaban en la caballería para embestir al enemigo.

Constaban de un asta o vara confeccionada normalmente con madera de fresno por ser ligera de peso y presentar gran resistencia y dureza en cuyos extremos se enmangaban dos piezas metálicas: la punta con forma triangular o de hoja de laurel con la que se ataca al enemigo y el regatón en el extremo opuesto para servir de contrapeso y equilibrar así su manejo.



Diferentes tipos de puntas de lanza, bocados de caballo, hondas, falcatas y espadas celtíberas.

La variante más antigua de lanza la constituía el “**soliferrum**” de tradición íbera, realizado en una sola pieza de hierro. Tenía sección circular uniforme salvo en la empuñadura situada en el centro, provista de sección rectangular para proporcionar mejor sujeción y evitar que resbalara de la mano con el sudor.

La hoja de la lanza situada en el extremo formaba un cuerpo único con el mango. Solían medir 2 metros de longitud y podían alcanzar una distancia de 30 metros al ser lanzados, pudiendo atravesar corazas y escudos enemigos.

Muchos soliferrum han llegado hasta nuestros días gracias a su hallazgo junto a otras piezas que componían la “**panoplia del guerrero**” que formaba parte del ajuar funerario.

En estos casos el soliferrum aparece doblado al ser intencionadamente inutilizado en el momento de ser introducido en la tumba de su dueño-guerrero al que debía de acompañar en la eternidad para renacer simbólicamente con él en el más allá.



Uso de lanzas en la batalla (izquierda y centro). A la derecha soliferrum doblado e inutilizado, procedente del ajuar funerario de la tumba de un guerrero.

Las armas, además de cumplir una función eminentemente práctica y utilitaria en el campo de la guerra, tenían un **valor ritual** altamente considerable. Representaban los valores éticos, el prestigio, la consideración y el respeto del guerrero, basados en el ejercicio de la guerra y en la defensa de su comunidad.

No es de extrañar que los guerreros celtibéricos ofrecieran fuerte resistencia a los romanos cuando éstos les exigían entregar sus armas, prefiriendo incluso la muerte antes de deshacerse de sus espadas.

Además las armas representaban un salvoconducto que debía acompañarlos en la muerte, constituyendo la parte esencial de su **ajuar funerario** para asegurarse el paso al otro mundo, al que se dirigían conducidos por su honor, dignidad y bravura.

Tras la muerte del guerrero se llevaba a cabo el ritual de **inutilización de su armamento**. Se realizaba entonces una destrucción premeditada, procediendo a perforar, deformar y doblar las armas sometidas previamente al calor del fuego en un intento simbólico de “**matar el arma**” rompiendo su parte física del mismo modo que la muerte había supuesto también la destrucción de la parte física del cuerpo del guerrero.



Diferentes armas inutilizadas halladas en los ajuares de las tumbas de guerreros en las necrópolis celtibéricas. (De izquierda a derecha: espada, puñal biglobular y soliferrum inutilizados).

Con la inutilización de las armas se reducía su tamaño haciendo posible que cupieran en la sepultura, a la vez que se aseguraban de que nadie más volviese a utilizarlas, evitando incluso la tentación de robarlas de sus tumbas.

En algunas ocasiones se procedía a arrojar también las armas inutilizadas a los cauces de los ríos o lagos, al considerar que las corrientes de agua eran elementos que permitían realizar la transición al más allá, pues tenían la propiedad de conectar el mundo físico con el de ultratumba.

De este modo, las armas allí depositadas tendrían el carácter ritual y votivo de ofrendas realizadas a los dioses que eran los guardianes y garantes del paso al otro mundo quienes las recibirían gracias a la acción transmisora de las corrientes de agua.



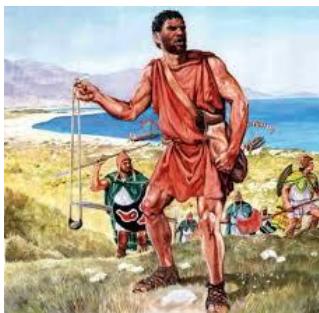
Armas celtibéricas inutilizadas que formaban parte del ajuar de un guerrero (Museo Numantino).

HONDAS

Eran armas ofensivas fabricadas con materiales blandos como: cuerdas o correas de cuero, tendones, crin o fibras textiles ...que proporcionaban elasticidad y que sujetaban un receptáculo flexible desde el que poder disparar un proyectil que salía liberado a gran velocidad tras soltar una de las cuerdas o correas que lo sujetaban.

Los proyectiles estaban fabricados en piedra o arcilla. Presentan formas redondeadas y ovaladas. Algunos proyectiles tenían forma de glande y eran similares a los que los romanos fabricaban en bronce.

Las hondas se usaban como arma de caza desde el Neolítico y pronto se incorporaron como arma de guerra en los ejércitos por su precisión, velocidad y eficacia para abatir y dar muerte al enemigo. Los proyectiles disparados desde la distancia podían incrustarse e incluso atravesar el cuerpo del enemigo.



Guerrero disparando con honda (Izda). Proyectiles redondos (centro). Forma de glande (dcha).

ESCUDOS

Eran un tipo de arma defensiva diseñada para proteger el cuerpo del guerrero del ataque enemigo.

Estaban elaborados en cuero o con madera recubierta por pieles y provistos de umbo metálico (pieza central cóncava) que permitía tanto golpear fuertemente al enemigo como detener los golpes recibidos en combate.



Escudo celtibérico de bronce con umbo central y decorado con división geométrica en 14 sectores radiales (izquierda). En el centro recreación de guerreros numantinos portando escudo y espadas de antena.

Los escudos tenían diferentes formas y tamaños siendo los más habituales los circulares de los que nos habla Estrabón y a los que se les denomina “**caetra**”.

Algunos escudos podían ser empuñados y otros enmangados según el uso al que estaban destinados y la táctica empleada en el combate. Solían tener un diámetro que oscilaba entre los 70-80 centímetros y llegaban a pesar hasta 8 kilos.

CASCOS

Además de ser un arma defensiva que garantizaba la protección de la cabeza del guerrero, el casco representaba una clara manifestación del poder y status social de su dueño, especialmente los que se adornaban con penachos y plumas.

El modelo más habitual es el llamado “**casco hispano-calcídico**” que tenía sus orígenes en las zonas helenizadas de la Italia Meridional (conocidas como Magna Grecia) y estaba confeccionado en bronce a partir de una fina chapa.

La denominación de calcídico se debe a que está abundantemente representado en la decoración de las cerámicas fabricadas en la ciudad de Calcis, capital de la isla de Eubea.

Presentaba **calota** (parte superior de la bóveda craneal) semiesférica y protectora para la nuca y nariz. Llevaba escotaduras para orejas y ojos y bisagras laterales en las que se encajaban las **carrilleras**.

En la parte superior llevaba un vástago en forma cónica o esférica sobre el que iría la **cimera** con un vistoso penacho de plumas.



Casco hispano-calcídico del Museo Numantino S. III a. C. (izq). Casco calcídico del S. V a. C. Recreación de un guerrero celtibérico portando casco con cimera, carrilleras y penacho de plumas (centro) y fragmento de cerámica de Calcís con representación de este tipo de casco (derecha).

La parte interior del casco se forraba con materiales blandos como fibras vegetales, cuero o piel que protegían el cráneo del contacto con el metal y permitía a la vez ajustarlo mejor a la cabeza ya que ésta tenía un alto valor para los celtíberos al considerar que en ella residía el alma.

Diodoro de Sículo, menciona cómo los celtíberos cortaban la cabeza de sus enemigos tras el combate para luego insertarlas en picas o colgarlas de las monturas de sus caballos, cumpliendo así con una especie de ritual de fuerte contenido simbólico que les permitía exhibir las cabezas decapitadas como trofeos y manifestar a su vez el propósito cumplido de haberse apropiado del espíritu del enemigo.

GREBAS

Son piezas de abrigo y protección para cubrir las piernas desde la rodilla hasta los tobillos de los hombres que solían estar confeccionadas con lana, pieles o cuero. Se sujetaban mediante cintas o correas a las piernas para protegerlas especialmente durante el combate. Se pueden observar en decoraciones cerámicas donde aparecen escenas de combate como en el llamado “Vaso de los Guerreros” del Museo numantino. Se denomina greba cuando cubre toda la superficie de la pierna mientras que se habla de “cnemidas” o canillera cuando sólo cubre la espinilla.



“Vaso de los Guerreros” confeccionado en cerámica, procedente de Numancia (S. II- I a.C) (izquierda) y reproducción de esa escena de los guerreros realizada actualmente en metal (centro). A la derecha recreación de indumentaria y armamento de guerreros celtíberos donde podemos observar el uso las grebas atadas a las piernas.

El “Vaso de los Guerreros” de Numancia nos proporciona una gran cantidad de información sobre el atuendo y las armas de los guerreros numantinos. Uno de ellos se protege con cota de malla y porta espada de doble filo. El otro porta la rodelia o escudo celtibérico y se arma con lanza. Ambos llevan casco y grebas.

CORAZAS

Son piezas de protección del cuerpo del guerrero que cubren su torso. Lo más habitual era usar corazas de piel o cuero ya que las cotas de malla quedarían reservadas a las élites pudientes.

Son más habituales los **discos-coraza**, formados por dos discos, uno colocado sobre el pecho y el otro sobre la espalda quedando unidos por tiras de cuero o cadenas metálicas de bronce o hierro.

Estos dicos-coraza no parece que cumplieran con una función defensiva ni protectora por lo que se cree que eran elementos socialmente diferenciadores que marcaban categoría y rango, a la vez que conferían superioridad y prestigio social al guerrero que los portaba.

Una función similar la desempeñaban los pectorales, aunque éstos eran elementos individuales, que no disponían de otro elemento gemelo a la espalda. Se colocaban sobre el pecho del guerrero y estaban realizados en bronce o plata.

Además de cumplir con una función de defensa pasiva, los pectorales representaban un preciado adorno que traducía prestigio y status social a su propietario. Podían ser rectangulares o circulares y a veces iban provistos de elementos articulados de los

que pendían campanillas o plaquitas de menor tamaño que cumplían con la función protectora propia de un talismán o amuleto.

Eran objetos suntuarios de carácter lujoso y alto valor económico y estarían realizados por orfebres que sabían combinar y trenzar sabiamente los finos hilos metálicos para componer sus diseños a base de espirales, motivos geométricos, triskeles, ruedas solares...



Diferentes representaciones de Discos-Coraza y Pectorales celtíberos

ORFEBRERÍA

Además del hierro los celtíberos emplearon otros metales más ricos como el cobre, el bronce y la plata (nunca el oro) con los que fabricaron objetos personales de adorno como anillos, brazaletes, torques, pectorales, placas decorativas e incluso objetos funcionales como fíbulas e imperdibles para sujetar la ropa, broches de cinturón o discos-coraza.

Todas estas piezas estaban realizadas con técnicas muy elaboradas de filigrana, cincelado, repujado o nielado que indican el gusto por el ornato personal y la necesidad de exteriorizar el rango y estatus social de su dueño.

Incluso es posible reconocer esta tendencia en las vainas y especialmente en las empuñaduras de algunas espadas, dagas o puñales con delicadas labores de calado, trenzado, troquelado o damasquinado que aluden a la distinción y personalización del arma convertida de este modo en preciada joya.

Las fíbulas (piezas metálicas que servían como broche o imperdible para sujetar y unir las prendas de ropa o vestido) suelen ser zoomorfas, abundando las que tienen la figura del caballo muy frecuentes en la necrópolis de Numancia.

La elaboración de estas piezas se obtenía por fundición del metal y el empleo de moldes que permitían repetir una y otra vez sus formas, elevando así su capacidad de producción. A la vez los orfebres se sirvieron del empleo de técnicas decorativas variadas como incisiones, troqueles o punzonados que supieron estampar con maestría recorriendo el delicado cuerpo de la fíbula.

Así los peculiares círculos concéntricos que salpican el cuerpo del caballito celtibérico se considera que son símbolos solares que estaban ligados a divinidades astrales, las cuales solían estar representadas en la cultura celtibérica con sencillas y esquemáticas formas de discos y espirales.



Fíbulas procedentes de la necrópolis de Numancia. A la izquierda podemos observar el caballito sin jinete con una representación esquematizada de la manta que usaban los numantinos como silla de montar. A la derecha fíbula de caballito con jinete S. II a. C. Obsérvense los círculos concéntricos que recorren y decoran el cuerpo del caballo y que simbolizan divinidades astrales.

La figura del caballito -convertida hoy en un ícono cultural de Soria- nos testimonia que en la Celtiberia se asistió a partir del S. III a la expansión de una aristocracia ecuestre, convertida en élite poderosa y sostenida por una amplia estructura clientelar que llegó a ejercer su dominio y control sobre territorios cada vez más amplios.

Esta misma imagen zoomorfa del caballito celtibérico aparece presente también en la decoración de los “**SIGNA EQUITUM**” o **BÁCULOS DE DISTINCIÓN** hallados en la necrópolis numantina, indicándonos de nuevo la importancia que tuvo el caballo tanto como elemento de poder asociado a las élites dominantes como en el seno de las creencias religiosas y cosmológicas de las poblaciones celtíberas.



Signa equitum o báculos de distinción hallados en la necrópolis de Numancia.

Estos báculos confeccionados en hierro o bronce tendrían la función de estandartes de los ejércitos celtibéricos.

Tienen dos partes bien diferenciadas: La inferior provista de un tubo cónico en la base que le permitía ser enmangado a un ástil de madera en cuyo extremo inferior se colocaría un regatón de bronce o hierro.

En la parte superior presentan una horquilla en forma de U o doble rama decorada con cabezas humanas en los vértices de la U con fuerte contenido simbólico y rematada con prótomos de caballo con las cabezas hacia afuera y unidos por el tronco que en ocasiones son montados por jinete.

4.4.C. CERÁMICA

Los alfares numantinos fueron creadores de una gran cantidad y variedad de piezas cerámicas convertidas hoy en una inagotable fuente de información para conocer entre otros aspectos las costumbres, rituales, creencias, armamentos, vestidos, flora, fauna...de la sociedad numantina.



Piezas de cerámica expuestas en el Museo Numantino.

La cerámica se confeccionaba usando como material la arcilla del lugar que antes de ser utilizada era sometida a un proceso previo de levigado, consistente en el lavado, cribado y tamizado de este material para eliminar sus impurezas, granulados y rugosidades. La arcilla a través de este proceso de decantación se transformaba en un producto más fino con el que se modelaban piezas con acabados lisos y suaves.

Los objetos de cerámica se fabricaban utilizando el torno de rotación continua a partir de un único núcleo o pella de arcilla, excepto para copas, vasijas grandes, o aquellas que precisaban de asas o molduras adicionales en las que se usaban dos o más piezas.

Las piezas cerámicas más complejas y difíciles de elaborar eran las trompas de música ya que están compuestas de tres elementos: boquilla, tubo y pabellón, los cuales eran fabricados de forma individual y luego se unían hasta formar la pieza.



Trompeta de música del Museo Numantino (a la izquierda) con forma de cornamusa. Reproducción moderna de trompeta con pabellón zoomorfo (centro) y Cabeza zoomorfa de lobo original que servía de pabellón a una trompeta cerámica numantina (derecha).

Las trompas de música tienen forma de cornamusa y se tañían en los rituales mágico-religiosos de celebración de festividades en honor a sus dioses las noches de plenilunio en las que se danzaba en el exterior de las casas.

También es muy probable que se emplearan en las batidas de caza y en el campo de batalla para ordenar movimientos de ataque, repliegue o retirada durante los combates militares.

Todas las piezas moldeadas con arcilla se depositaban en el interior de las viviendas con la finalidad de que se secaran y perdieran progresivamente la humedad. Posteriormente se sometían a un proceso de cocción en hornos con gran capacidad que permitían fabricar cantidades industriales.

Se podría asegurar que en este campo los numantinos llegaron a alcanzar una verdadera producción de cerámicas confeccionadas en serie, superando el concepto de producción artesanal, con el que se lograba cubrir las demandas de consumo de la población.

Los hornos de cocción eran construcciones que constaban de dos cámaras superpuestas y chimenea de tiro vertical. En la cámara inferior se realizaba la combustión con la quema de la leña y en la cámara superior y superpuesta se realizaba la cocción. Entre ambas cámaras se situaba la parrilla en la que se depositaban las vasijas.



Jarra trilobulada.



Copa de los peces.



Vaso con anillas



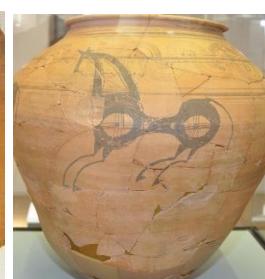
Copa de la abubilla.

La temática decorativa es muy variada incluyendo desde elementos geométricos muy simples como líneas rectas o curvas, bandas, ondas, círculos concéntricos...hasta escenas narrativas más complejas que representan combates, monomaquias, rituales de sacrificio de animales, psicopompos, deidades...

La figura humana aparece representada de manera esquemática pudiendo apreciarse los rasgos de una somera y marcada anatomía tanto masculina como femenina a partir de trazos precisos.

Entre la fauna, el caballo y buitre son algunas de las figuras más recurrentes, dada su condición simbólica de animales sagrados y asociados a sus creencias religiosas.

La aplicación del color convierte a las cerámicas en monocromas y polícromas siendo las más abundantes las de barro rojo decoradas con pinturas negras.



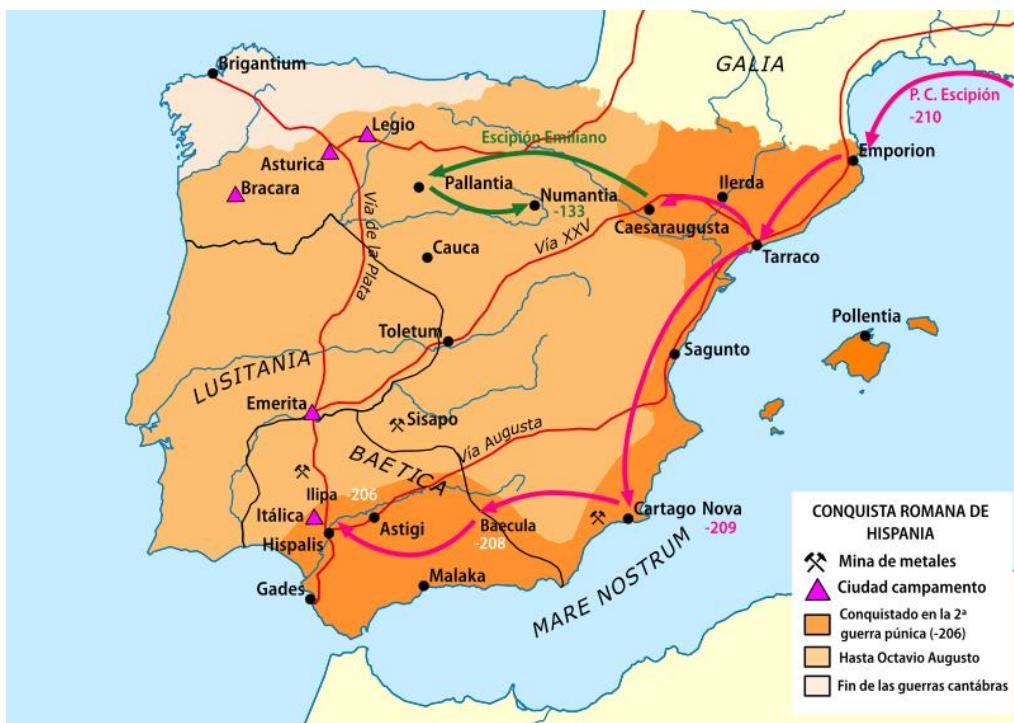
II 5. LA GUERRA CONTRA ROMA

Los romanos supieron de la existencia de los celtíberos a través del estallido de las **guerras púnicas** que enfrentaron a Roma y Cartago por el control del Mediterráneo entre los años **264 a. C.** y **146 a. C.**

Los celtíberos por entonces ya ejercían como poderosos mercenarios al servicio del ejército cartaginés donde adquirieron fama como temibles guerreros profesionales, belicosos y expertos en el manejo de armas precisas y eficaces

Los romanos tratando de cortar las fuentes de suministro humanas y materiales que desde la Península Ibérica se proporcionaba al ejército cartaginés de Aníbal decidieron invadir Hispania y para ello desembarcaron en Ampurias en el año 218 a.C.

Una vez expulsados los cartagineses de la Península, decidieron conquistar Hispania y comenzaron por ocupar las costas del Este y Sur peninsular provocando la rebelión de los pueblos íberos que habitaban estas costas en el año 195 a.C



Mapa en el que se aprecian las distintas etapas y fases de la conquista de la Península Ibérica por Roma.

Muy pocos años después de la llegada de los romanos a las costas del Levante estallaron en la Península las llamadas **“guerras celtibéricas”** cuando las tropas romanas tras su avance hacia el interior peninsular invadieron y atacaron la celtiberia.

En este contexto de la conquista romana sobre la Península Ibérica se producirá el enfrentamiento armado entre Numancia y la República de Roma. El conflicto surgió de manera indirecta durante la segunda guerra celtibérica y se prolongará durante 20 años más (entre el año 154 a.C. y el 133 a.C.) en los que se alternaron de manera turbulenta períodos intermitentes de guerra, tregua y efímera paz.

El precedente a la entrada de Numancia en la guerra contra Roma lo encontramos en el estallido de la **primera guerra celtibérica entre los años 181-179 a. C.** que tuvo como protagonista al caudillo romano **Tiberio Sempronio Graco**, destinado como procónsul en la Hispania Citerior quien inició desde la Bética la primera campaña contra la Celtiberia.

Graco contaba con un ejército de 8.000 soldados y 5.000 jinetes y con ellos se enfrentó a una primera coalición de pueblos celtíberos (entre los que no estaban los numantinos) que contaban con un ejército de unos 20.000 hombres con el que sitiaban la ciudad de Caraues (actual Magallón) por ser un oppidum aliado de Roma. Los celtíberos querían evitar la proximidad de los romanos (presentes ya en el Levante y Sur peninsular) y mantenerlos alejados de la Celtiberia.

Graco derrotó a los celtíberos en esta primera guerra y estableció finalmente un acuerdo de paz con las tribus de titos y belos e incluso llegó a pactar con los oppida (ciudades-estado) celtíberas que éstas debían pagar un tributo anual a Roma, prestar servicio militar en las legiones romanas y la prohibición de amurallar nuevas ciudades o ampliar el perímetro amurallado de las que ya lo tenían.



Muralla de la ciudad de Segeda (Izda). Moneda con Ceca de Segeda (centro). Observatorio astronómico de Segeda (dcha) en cuya piedra central se marcan los puntos de solsticio y equinoccio.

Tras un breve periodo de pacificación del territorio, estalló en Hispania la **segunda guerra celtibérica (154 - 152 a.C.).** El detonante lo protagonizó la ciudad de Segeda (capital de la tribu de los belos) cuando en el año 156 a. C. decidió ampliar su territorio y construir una nueva muralla de unos 8 km para su defensa. Este hecho implicaría a Numancia de manera indirecta en la guerra contra Roma. Segeda era una importante ciudad celtíbera que dominaba el valle del río Jalón y tenía capacidad para acuñar moneda.

El hecho de que se atreviera a ampliar su territorio y el perímetro de su muralla rompiendo así el cuadro alcanzado con Roma pudo deberse a haber experimentado un notable crecimiento demográfico. Los romanos consideraron un desafío la ampliación del territorio del oppidum de Segeda dado que contravenía el tratado de paz alcanzado por Graco en el año 179 a.C. y el Senado Romano lo utilizó como “casus belli” para declarar la guerra a Segeda y cumplir su último objetivo que no era otro que conquistar toda la Celtiberia.

Los segedenses que no habían terminado de fortificar su ciudad, al conocer los planes de inminente ataque de los romanos huyeron a refugiarse en Numancia a la que involucraron y arrastraron a la guerra contra Roma en la que no habían participado anteriormente.

Además la guerra contra Segeda comportó otro hecho importante en la historia de Roma: la modificación de su **calendario.**

MODIFICACIÓN DEL CALENDARIO ROMANO

Hasta entonces el modelo de guerra romano no solían traspasar los límites geográficos de la península Itálica y consistía en luchar sólo durante los meses de primavera y verano, a cuyo término se licenciaba el ejército, permitiendo el regreso de los legionarios a casa. El ejército romano de entonces no contaba con soldados profesionales y permanentes todo el año, por lo que se nutría reclutando como eventuales militares a los campesinos que cultivaban sus tierras, se enrolaban en el ejército en primavera y verano y tras concluir el periodo de combate llegaban a tiempo a sus hogares para recoger sus cosechas, dando por concluida la campaña bélica por ese año.

Sin embargo la lucha en Hispania comportaba la modificación de este esquema tradicional de guerra dado que las legiones romanas antes de entrar en combate, tenían que recorrer la enorme distancia que separaba Roma de Hispania y si se iniciaba la guerra en primavera como de costumbre, los soldados romanos llegarían a Hispania a finales del verano por lo que la campaña de guerra se prolongaría en la Celtiberia durante los duros meses de frío invierno.

Por esta razón el calendario romano que hasta entonces iniciaba el año nuevo en los Idus (día 15) de Marzo, fecha en la que se elegían los cónsules que se encargarían de comenzar la campaña militar anual y se reclutaba al ejército según el esquema tradicional de guerra, se modificó y se adelantó el inicio del año nuevo al día de las Calendas (día 1) de enero.



El calendario romano tradicionalmente comenzaba en el mes de marzo, dedicado Marte (dios de la guerra). Los meses se computaban en días llamados calendas e idus. Los días de la semana se dedicaban a los nombres de los astros: Lunes (Luna) Martes (Marte) Miércoles (Mercurio) Jueves (Júpiter) Viernes (Venus) Sábado (Saturno) Domingo (Sol).

LAS GUERRAS NUMANTINAS (ENTRE 154 Y 133 a. C.) PROTAGONISTAS

1. NOBILIOR

EL Senado Romano envió a Hispania un ejército de 30.000 hombres al mando del cónsul Fulvio Nobilior para castigar y reducir a Segeda en el 154 a. C.

Nobilior después de llegar a Ocilis (Medinaceli) se dirigió hacia Numancia, instalando su campamento militar en "El Guijar" en las cercanías del actual Almazán.

Numantinos y segedenses comandados por el gran caudillo Caros atacaron por sorpresa a los romanos el día 23 de agosto del 153 a.C. consiguiendo una gran victoria que conlevó la baja de más de 6.000 soldados romanos. Entre las bajas celtíberas

hubo que contar la del propio caudillo Caros que fue sustituido rápidamente por Ambón y Leucón como nuevos jefes militares celtíberos.

A partir de este desastre militar, el día 23 de agosto que los romanos consagraban y dedicaban a su dios Vulcano, fue declarado “nefasto” y nunca más ningún general romano volvió a librar batalla en el día consagrado a Vulcano.

Nobilior desesperado, persiguiendo a los numantinos trasladó su campamento a la Atalaya de Renieblas donde esperó el auxilio de refuerzos, que llegaron un mes después de la mano del rey Masinisa de Numidia (Norte de África) quien aportaba 300 soldados de gran prestigio con diez elefantes.



Recreación de la “batalla del elefantes” en Numancia durante el asedio de Nobilior.

Al entrar de nuevo en combate, Nobilior escondió a los elefantes en su retaguardia y cuando abrió la formación y avanzaron las fieras provocaron el terror a los numantinos y sus caballos que huyeron a refugiarse en el interior de la ciudad.

Desde las murallas un elefante resultó herido por el golpe recibido en la cabeza por una de las grandes piedras lanzadas por los honderos numantinos, lo que provocó la furia del animal que se dio la vuelta atropellando en su huída y entre bramidos a los romanos. El resto de elefantes asustados por sus lastimeros bramidos le siguieron en estampida y provocaron el mayor desastre posible a las tropas romanas que quedaron desorganizadas, atropelladas y pisoteadas por los paquidermos que en su estampida les causaron numerosos heridos y muertos.

Los numantinos aprovecharon la confusión creada para atacar a los romanos que huían desconcertados, persiguiéndoles en su huída y matando a muchos de ellos, llegando a apoderarse de algunos de sus elefantes.

Nobilior derrotado pasó el resto del invierno del 153-152 a. C refugiado en la Atalaya de Renieblas donde muchos de sus soldados murieron de frío.

2. CLAUDIO MARCELO

Nobilior fue sustituido por el general Claudio Marcelo quien en su camino a Numancia fue negociando inteligentes tratados con ciudades celtíberas de la zona del Jalón en condiciones similares al antiguo tratado de Graco. Al senado romano no le parecieron bien estas negociaciones que quedaron anuladas obligando a Marcelo a reanudar la guerra con Numancia.

Claudio Marcelo instaló su campamento en el cerro del Castillejo, a tan sólo 1 km de Numancia y antes de entablar combate recibió una oferta de acuerdo de paz del caudillo numantino Litenon por el que se comprometía a pagar una indemnización

de 600 talentos de plata a Roma. El acuerdo fue aceptado y ratificado por el senado romano, extendiéndose la paz desde el año 151 hasta el año 143 a.C.

3. CECILIO METELO

Tránscurridos unos años de paz, la situación económica y social de los pueblos celtíberos fue cambiando y provocó levantamientos contra los romanos. Por ello el senado envió en el año 143 a. C. a Cecilio Metelo quien en lugar de entrar en combate directo contra Numancia, decidió someterla a un aislamiento (junto al resto de la Hispania Ulterior) que sería impuesto por el control ejercido sobre los territorios del Jalón y valle del Duero medio que impedía el envío de suministros y afixaba económicamente a Numancia y Tiermes.

4. QUINTO POMPEYO

En el año 142 a. C. el senado envió a Pompeyo al mando de 30.000 legionarios y 2.000 jinetes que fueron derrotados una vez más por los numantinos. Pompeyo decidió entonces atacar Tiermes por considerar que sus defensas eran inferiores, pero de nuevo fue derrotado.

En un segundo intento de ataque a Numancia, Pompeyo trató de aislar la ciudad arévaca cercándola mediante una zanja que uniera los ríos Merdancho y Duero para impedir la salida de los numantinos. Sin embargo también fracasó debido a los ataques numantinos que impidieron el cerco. Además el caudillo numantino Megara propuso un tratado de paz que finalmente fue aceptado por Roma.



Escena reconstruida con guerreros arévacos luchando ante las puertas de Numancia.

5. POPILIO LENAS

En el año 139 a. C. Marco Popilio Lenas fue elegido cónsul y obtuvo la provincia de Hispania Citerior. El senado romano recusó el tratado de paz concluido por su predecesor Quinto Pompeyo con Numancia por considerarlo desfavorable y pidió a Popilio Lenas que reanudase la guerra con Numancia.

Cuando Lenas exigió a los numantinos la entrega de sus armas, éstos se negaron y enviaron una delegación a Roma exigiendo el cumplimiento del tratado alcanzado unos meses antes entre Pompeyo y Megara. El senado romano desoyó a la embajada

numantina y decidió continuar la guerra. Era la segunda vez que el senado romano incumplía un tratado de paz firmado por un general.

Lenas inició entonces el asedio a Numancia pero de nuevo resultó inútil dado que los numantinos consiguieron derrotarlo y causarle considerables pérdidas.

6. HOSTILIO MANCINO

Este general enviado a Hispania por Roma para reanudar la guerra contra Numancia en el año 137 a. C. ocasionaría uno de los mayores ultrajes conocidos al ejército romano. Mancino fue derrotado en sucesivas ocasiones por los numantinos hasta el punto que se vió obligado a retirarse con sus tropas al valle del Ebro.

En su pavorosa huida fue emboscado por los numantinos en un desfiladero donde sufrió una importantísima derrota.

Mancino a pesar de contar con 20.000 soldados romanos frente a los 4.000 numantinos que lo acechaban, tomó la decisión de rendirse y salvar así la vida.

Los numantinos aceptaron entonces negociar la paz con el general romano, respetaron la vida del enemigo y permitieron la salida del ejército romano.

Sin embargo el senado romano sintió vergüenza por la capitulación de Mancino ante Numancia, invalidó el tratado de paz que había alcanzado con Numancia y decidió entregar al propio general Mancino rendido y humillado a los numantinos.



Grabados en los que se representan la entrega de Hostilio Mancino a los numantinos.

7. FURIO FILO

En una de las mayores operaciones de humillación pública conocidas y llevadas a cabo en toda la historia militar, el senado romano designó en el año 136 a. C al Cónsul Lucio Furio Filo para que encabezase la comisión de entrega del derrotado y vencido general Mancino a los numantinos. Mancino con las manos atadas y vestido con una simple túnica fue abandonado por los romanos frente a las murallas de Numancia.

Los numantinos se negaron a aceptarlo y fue devuelto al campamento romano y enviado de nuevo a Roma.

8. M. EMILIO LÉPIDO PORCINA Y CALPURNIO PISON

Ante la evidente dificultad que suponía para Roma la conquista de Numancia, el senado envió a Hispania entre los años 136 y 135 a. C. a dos nuevos procónsules: Emilio Lépido y posteriormente a Calpurnio Pisón que lo sustituyó al año siguiente en 135 a.C. quienes cambiaron su estrategia en la conquista de la Celtiberia.

Ambos generales decidieron durante sus respectivos mandatos que era prematuro volver al confrontamiento contra el pueblo arévaco y temieron volver a sufrir nuevas derrotas frente a Numancia como la vivida por Hostilio Mancino por lo que se centraron en combatir exclusivamente contra los vacceos, acusados de haber ayudado y auxiliado a los numantinos, posponiendo y dejando pendiente el sometimiento tanto de Numancia como de Termes.

Durante el proconsulado de Emilio Lépido se produjo el asedio de Pallantia (Palencia) capital de los vacceos. Lépido auxiliado por el gran estratega militar Décimo Bruto intentó la conquista de Pallantia, buscando hacer fortuna mediante el expolio y saqueo pero fracasó en su intento dado que la escasez de suministros les hizo levantar el sitio.

Aprovechando esta circunstancia los habitantes de Pallantia atacaron a los romanos cuando levantaban sus campamentos consiguiendo diezmar al ejército romano durante su retirada. Al menos 6.000 soldados romanos murieron en los alrededores de Pallantia. Como consecuencia de esta derrota el senado retiró el mando proconsular a Lépido y le impuso una cuantiosa multa, motivo por el cual fue relevado del mando y sustituido por Calpurnio Pisón.



El senado era una institución de gobierno de la antigua Roma. Ratificaba las leyes votadas por los Comicios, asesoraba a los magistrados y dirigía la política exterior y las finanzas.

9. PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN “EL AFRICANO”. EL CERCO A NUMANCIA

Roma estaba desconcertada con este panorama militar tan adverso y lleno de sucesivas derrotas frente a Numancia a lo largo de casi 20 años. La poderosa república no era capaz de someter definitivamente bajo su control a tribus consideradas inferiores y pertenecientes a pueblos bárbaros. Para poner fin a la irreductible Numancia, el senado pensó en enviar al prestigioso general Publio Cornelio Escipión “El Africano” quien había conseguido derrotar y destruir la ciudad púnica de Cartago en 146 a. C.

Escipión había sitiado Cartago, la había sometido a un durísimo cerco y llegó a asfixiarla por inanición y aislamiento. Tras la conquista de Cartago, Escipión ordenó incendiarla, destruir sus cimientos y sembrarla de sal.

Debido a su éxito militar sobre Cartago, el senado romano nombró Cónsul a Publio Cornelio Escipión Emiliano “El africano” en el año 134 a. C. y seguidamente lo envió a Hispania Citerior con el encargo de destruir y cabar definitivamente con Numancia.

Escipión contaba con 51 años y no era la primera vez que acudía a Hispania. Conocía bien su geografía, su climatología y el carácter belicoso de los celtíberos.

Escipión planificó con sumo esmero la estrategia militar con la que debía destruir Numancia que ya no sería mediante combate directo con los numantinos sino a través del sitio de la ciudad celtibérica. Numancia sería rodeada con doble anillo de muralla, aislándola de todo contacto exterior y sólo se tendría que esperar a que su población muriera por inanición cuando se agotaran sus suministros y recursos, exactamente igual que había ocurrido durante la destrucción de Cartago.

Escipión antes de partir de Roma reunió 4.000 legionarios muy comprometidos en la lucha contra Numancia. A ellos se unirían en Hispania los refuerzos enviados por los reyes aliados de Pérgamo, Siria y Numidia, así como los soldados de las legiones romanas que ya estaban permanentemente instalados en Hispania esperando la llegada del nuevo cónsul. La cifra total de efectivos rondaría los 60.000 soldados.

Conociendo de antemano el estado de desorden, suciedad y falta de disciplina que reinaba entre los legionarios afincados en Hispania, Escipión decidió adelantar su presencia dejándose acompañar únicamente de 500 efectivos militares con los que partió de Roma en enero del 134 a. C. Los otros 3.500 efectivos llegarían más tarde cuando el orden militar estuviera repuesto en los campamentos romanos de Hispania instalados en el valle del Ebro junto a Tarraco y que aguardaban su llegada.



Mapa con el tinerario seguido por las tropas de Escipión desde los campamentos de Tarraco hasta Numancia. Se decidió realizar un rodeo por Ilerda, Celsa, Bastio, Pallantia y Coca para cortar las líneas de sumistro y apoyo a los numantinos y evitar el enferentamiento inútil e innecesario con los pueblos hispanos.

Transcurridos tres meses de su llegada a Hispania Citerior y tras haber sometido a sus legionarios a un duro trabajo de disciplina militar, Escipión consiguió restablecer de nuevo el orden castrense entre las tropas.

En el mes de mayo Escipión al frente de su ejército comenzó el avance en dirección a Numancia, pero en lugar de hacerlo directamente prefirió realizar un rodeo con una doble finalidad: primero evitar la lucha directa cuerpo a cuerpo contra los arévacos que podrían diezmar sus unidades militares y en segundo lugar conseguir cortar la cadena de suministros y ayudas que Numancia recibía de sus pueblos aliados. Para ello Escipión diseñó un itinerario que daba un amplio rodeo por el territorio celtíbero. Se dirigió a Numancia pasando previamente por Ilerda (Lérida); Celsa (Velilla del Ebro); Balsio (Cortes); Palantia (Palencia) y Cauca (Coca).

A principios de septiembre Escipión y sus tropas finalizaban su recorrido consumiendo el torrido verano de la meseta castellana y llegaban a las inmediaciones de Numancia.

Escipión estableció su cuartel general en la atalaya de Renieblas, donde ya había establecido anteriormente Nobilior su campamento durante su fracasada campaña de ataque a Numancia. Posteriormente ordenaría levantar dos campamentos más; uno situado al norte llamado Castillejo y otro al sur de Numancia llamado Peña Redonda que estarían al mando de dos de sus más íntimos y leales colaboradores, su hermano Máximo y su sobrino Escipión.

Desde estas posiciones se dirigió el cerco y bloqueo de la ciudad. Mediante la tala de árboles se obtuvieron las 36.000 estacas necesarias para el levantamiento del primer vallado. Se plantaron 4 estacas por cada metro.

El cierre perimetral de Numancia se consiguió con la instalación final de 7 campamentos ubicados en los cerros que rodean Numancia que quedaron unidos entre sí a través de la construcción de un sólido muro de 3 metros de alto y 9 kilómetros de perímetro.

El muro quedaba defendido por 200 torres de vigilancia construidas en madera y salpicadas de manera equidistante entre los 7 campamentos llamados: Castillejo; Travesada; Valdevorrón; Peña Redonda; Rasa; Dehesilla y Alto Real.

La muralla iba precedida a unos 100 metros por la excavación de un profundo foso y la construcción de una empalizada. Además se había controlado el vado del río Duero con la construcción de dos torres situadas en sus respectivas orillas y de las que pendía un rastrillo que cerraba su paso, evitando la entrada o salida de cualquier persona a nado o buceo.



Los 7 campamentos romanos que sitiaron Numancia: Castillejo; Travesada; Valdevorrón; Peña Redonda; Rasa; Dehesilla y Alto Real. Estaban unidos entre sí por una muralla de 9 kilómetros de perímetro. La muralla estaba precedida por la construcción de foso y empalizada de madera y disponía de 200 torres de vigía equidistantes entre sí. Además se levantaron dos castillos ribereños para controlar la unión de los afluentes Tera (Castillo ribereño de la Vega) y Merdancho (Castillo ribereño del Molino) con el Duero.

La estrategia de Escipión consistía en rendir la ciudad de Numancia por hambre, agotamiento y enfermedad.

Por ello ordenó a sus tropas no repeler las agresiones y ataques que pudieran emprender los arévacos, ni siquiera perseguirlos tras sus provocaciones y ataques mientras los romanos procedían a la construcción del vallado.

Escipión sabía muy bien que si no quería fracasar en su empresa militar de conquistar Numancia como les había ocurrido a todos sus predecesores tenía que eludir a toda costa caer en el combate cuerpo a cuerpo y no participar en las tácticas de luchas de guerrillas y emboscadas propias de los celtíberos en las que los arévacos habían demostrado sucesivamente a los romanos desde hacía más de veinte años que eran invencibles.

Es evidente que una vez concluído el cerco, los numantinos quedaron apresados y enjaulados en el interior de sus propias murallas. Comprendieron sin resigación que el destino les reservaba una condena a muerte, lenta y desesperante por inanición y enfermedad.

Si querían evitar ese trágico destino tenían que reaccionar pronto, arriesgándolo todo para conseguir romper con inmediatez el muro que les axfisiaba y escapar de una muerte segura. Eran conscientes de su inferioridad numérica en combate. Apenas 4.000 guerreros arévacos iban a enfrentarse a un ejército de 60.000 soldados romanos entre los que se incluían unos 10.000 mercenarios hispanos reclutados entre los pueblos aliados al sur de la meseta.

Los valientes guerreros numantinos se sintieron con fuerza y decidieron emprender una arriesgada acción de ataque. Unos 2.000 arévacos saltaron el muro y atacaron a los romanos, a los que sorprendieron al manecer pero que pronto reaccionaron cuando los vigías encendieron las hogueras de sus torres y dieron la voz de alarma tocando las trompetas de aviso a las tropas que dormitaban en los campamentos adyacentes.



Ataque para romper el cerco. Torre vigía. Aviso de corneta. Lucha junto a la muralla.

Pronto acudió la caballería romana con Escipión al frente, su hermano y su sobrino, cargando contra los numantinos que se vieron obligados a retroceder y regresar intramuros después de haber causado un gran número de bajas a las fuerzas enemigas. Después de este primer ataque fallido para romper el cerco romano, se volvió a reunir el consejo numantino para planificar otras estrategias alternativas y solucionar su preocupante situación. El consejo acordó solicitar el auxilio de sus aliados en el exterior. Para efectuar este plan el caudillo numantino Retógenes, acompañado de cinco leales guerreros arévacos emprendieron la fuga de noche. Atravesaron el cerco romano llevando consigo sus caballos a los que cubrieron las

pezuñas con paja para no hacer ruido; degollaron a los vigías romanos y escaparon a toda velocidad perseguidos por la caballería romana que descubrió la fuga sin poderlos detener.

Según refiere Apiano, Retógenes apodado “el Caraunio” y sus compañeros fueron recorriendo las aldeas arévacas circundantes y hermanadas por lazos de sangre solicitando su ayuda para luchar contra los romanos. Les presentaba su estratégico y elaborado plan de lucha consistente en realizar una acción militar conjunta de pueblos celtibéricos contra el cerco romano, atacando sincronizadamente en el exterior desde la retaguardia con la ayuda de los pueblos aliados de los arévacos y simultáneamente desde el interior del muro con las reservas atrincheradas en Numancia.

Sin embargo su petición de ayuda era rechazada sistemáticamente en cada poblado y aldea celtibérica por miedo a ser represaliados posteriormente por Escipión. Únicamente encontraron compromiso de auxilio en 400 jóvenes del pueblo de Lutia (hoy ¿Cantalucia ? o ¿Luzaga ?) situado a unos 55 km de Numancia que expresaron su voluntad de acudir en defensa de Numancia. No duraría mucho tiempo el optimismo y la esperanza de Retógenes, dado que la asamblea de ancianos de Lutia, temerosa del castigo que sobre Lutia pudieran volcar los romanos enviaron mensajeros al campamento de Escipión para informarle de lo sucedido.

Al manecer los romanos entraron en Lutia ejerciendo una brutal represalia sobre los jóvenes que habían manifestado su inicial apoyo a Retógenes. Escipión ordenó cortar públicamente la mano derecha de 400 hombres jóvenes de Lutia. Pronto este castigo cruel e inhumano se conoció en todo el territorio circundante sirviendo de aviso a quienes desafiaran el poder de Roma.



Recreación de Retógenes. Legionario cortando una mano . Bronce de Luzaga ¿Lutia?

Retógenes y sus cinco compañeros viendo sus planes frustrados regresaron a Numancia. Consiguieron una vez más atravesar con éxito el cerco romano, esta vez en orden inverso al empleado días antes en su salida. Numancia recibió con desmoralizante decepción los malogrados planes de acudir en su auxilio y se preparó con estoicismo a resistir su asedio.

A medida que los meses de aislamiento transcurrían, en Numancia escaseaban de manera proporcional los alimentos y el agua. Pronto aparecieron enfermedades por la desnutrición y falta de higiene. El consejo de la ciudad se vio obligado a solicitar de manera desesperada un acuerdo de paz honrosa que permitiera poner fin al asedio. Se decidió enviar una representación de la ciudad encabezada por Avaro y cuatro acompañantes para negociar con Escipión una salida digna para Numancia. Escipión recibió en su campamento a la embajada numantina. El encuentro fue brevísimo y su decisión tajante e inflexible ya que les hizo saber que sólo admitiría

una rendición incondicional de la ciudad que incluía la entrega de todas las armas. De regreso a Numancia Avaro y sus acompañantes comunicaron al consejo el ultimatum dado por Escipión pero los numantinos que esperaban obtener magnanimitad del general romano, desconfiaron de sus propios emisarios y los descuartizaron.



Ilustración de Albert Álvarez que representa el asedio romano sobre Numancia.

Tras once meses sometida a un agotante asedio, Numancia se encontraba extenuada y moribunda, al límite de su resistencia física y moral. En su desesperación cercana a la locura los famélicos numantinos habían llegado a comerse la carne cocida de los fallecidos.

En sus últimas horas de lenta agonía decidieron lanzar un último ataque heroico contra los romanos sabiendo que les conduciría a una muerte segura. En la reunión de su último consejo se aprobó la decisión irrevocable de morir con honor luchando contra un enemigo que cobardemente les había impuesto un final tan cruel e indigno. Las puertas de Numancia se abrieron por última vez para sus valientes guerreros que lanzaron su postrimería carga contra los romanos en la zona comprendida entre el Merdancho y la laguna, donde fueron recibidos por una espesa nube de flechas numidas disparadas desde las torres vigías. Los numantinos que consiguieron acercarse a las líneas enemigas fueron atravesados por la descargas de los temibles pilum romanos de dos metros de longitud sin lograr entablar batalla cuerpo a cuerpo donde siempre habían demostrado su absoluta superioridad.



Ilustración de Albert Álvarez que representa el incendio y destrucción de Numancia.

Fracasado su último intento desesperado de romper el cerco romano, los pocos numantinos supervivientes prefirieron darse muerte antes de rendirse al enemigo e iniciaron el sacrificio de la ciudad. Incendiaron todos sus edificios y la convirtieron en una inmensa bola de fuego que consumió todos sus elementos hasta quedar reducida a cenizas.

Simultáneamente los últimos y heroicos numantinos que quedaban iniciaron sus combates cuerpo a cuerpo hasta darse muerte unos a otros con sus afamadas espadas. Decapitaban al vencido tras el combate y lanzaban sus restos a la hoguera junto a su armamento, ajuar y todo elemento susceptiblemente preciado que pudiera ser encontrado como glorioso por los romanos.

Numancia había optado por su autodestrucción, por el suicidio de sus valerosos guerreros que prefirieron la muerte de sus mujeres e hijos antes que entregárselos como esclavos a los romanos.



“El último día de Numancia” Obra de Alejo Vera y Estaca. 1881. Museo del Prado. Depositado en la Diputación Provincial de Soria.

Cuando Escipión entró en la ciudad contempló un espectáculo dantesco. No pudo saquear la ciudad porque no quedaba nada de lo que apropiarse a modo de botín de guerra, ni joyas, ni armas, ni pieles...tan sólo sangre, fuego y cenizas. Tuvo incluso que pagar con sus propios recursos económicos los 7 denarios que recibió cada uno de los legionarios romanos que participaron en la contienda.

Tras la destrucción de Numancia, Escipión repartió sus tierras entre los pueblos indígenas vecinos que apoyaron a Roma, vendió los escasos supervivientes que encontró y se llevó 50 numantinos como esclavos para exhibirlos encadenados al carro del vencedor cuando hizo su desfile triunfal al entrar en Roma.

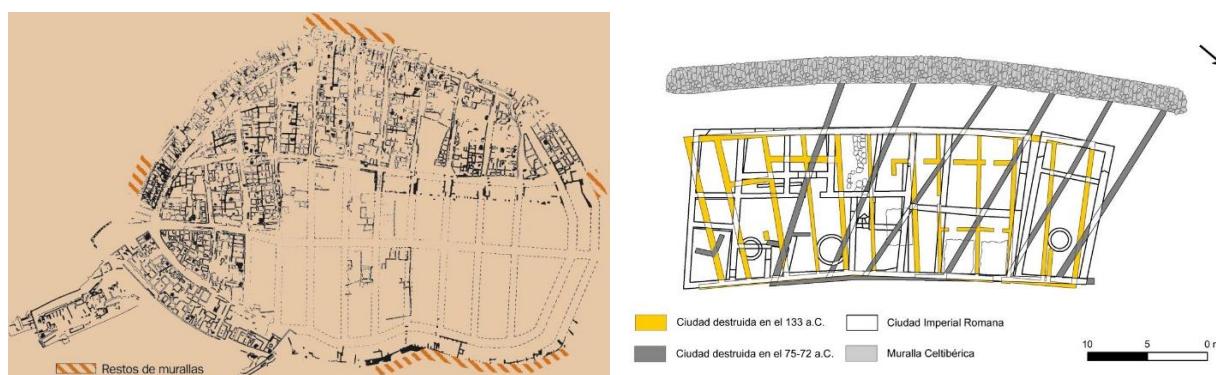
II 6. NUMANCIA TARDO-CELTIBÉRICA

(DEL 133 a. C. HASTA LAS GUERRAS SERTORIANAS)

Tras la caída de Numancia, Escipión antes de partir a Roma distribuyó el amplio territorio que había pertenecido a la ciudad de los arévacos entre los pueblos indígenas vecinos y aliados de Roma durante el asedio, favoreciendo sobre todo a la tribu de los pelendones.

No obstante Numancia no quedó definitivamente abandonada y perdida para siempre en el tiempo. Las fuentes históricas y la arqueología nos confirman que sobre la ciudad arrasada en época de Escipión se sucedieron varias ocupaciones más, al menos dos: una tardoceltibérica (año 133 a. C.) y otra posterior plenamente romana (siglo I d. C.)

Como señalábamos, tras de su destrucción en el 133 a. C. Numancia pasó a manos de los pelendones dando lugar al surgimiento de una segunda ciudad celtibérica, o más propiamente dicho tardo-celtibérica cuyo trazado, viviendas y urbanismo obedecía al mismo modelo y prototipo de ciudad indígena.



Plano de la ciudad celtibérica de Numancia. A la derecha plano con el área de las excavaciones realizadas por Schulten en Numancia en las que observó tres capas superpuestas de sucesivas ocupaciones: 1.Celtibérica (arévacos); 2.Tardo-celtibérica (entre el 133 a. C. y el fin de las guerras sertorianas 73 a. C.) y 3.Romana (Siglo I d. C.).

En esta segunda ocupación, se introdujeron algunas novedades respecto a la etapa anterior como fue efectuar una pequeña ampliación de su perímetro (acercándose ahora a las 9 hectáreas). Se realizó en la zona sur por donde se alzó la nueva muralla que seguía paralela y con la misma forma semicircular de la ciudad anterior. De ella hoy se conoce parte de su recorrido pese a que fue más tarde derribada y su espacio ocupado posteriormente al levantar y ampliar la ciudad romana de Numancia.

Otra de las importantes novedades urbanísticas introducidas que establece una diferencia singular respecto a la etapa anterior es la eliminación de la calle de ronda que separaba las murallas de las viviendas arévacas.

Ahora las casas ganaron espacio y quedaron adosadas a la nueva muralla en distintos puntos de la ciudad, alterando así el trazado urbano original. También se hicieron mejoras en el pavimento que pasó a ser más cuidado y ordenado que en la época anterior.

Las casas de esta época construyeron la totalidad de sus muros exteriores de piedra a diferencia de las arévacas que sólo utilizaban la piedra para construir el basamento o zócalo de la vivienda y levantaban el resto del muro con adobe revestido de barro.



Exterior e interior de casa celtibérica.



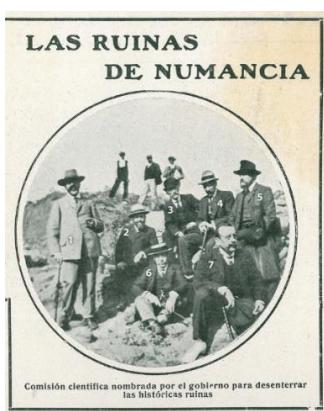
Exterior e interior de casa tardo-celtibérica.

Estos cambios urbanísticos introducidos en Numancia a lo largo de esta segunda ocupación obedecen al cada vez más estrecho contacto y progresiva convivencia entre la población indígena y la romana. Como consecuencia de ese acercamiento se facilitó la aculturación de la población autóctona que permitió allanar el camino hacia la progresiva romanización de la población indígena.

Cuando Schulten realizó en 1905 sus excavaciones en Numancia apreció la existencia de tres capas urbanísticas superpuestas y diferenciadas por lo que llegó a la conclusión de que la primera y más antigua se correspondía con la ciudad netamente celtíbera de los arévacos destruída durante el cerco de Escipión en el año 133 a. C.

La segunda capa (intermedia) se correspondía según las investigaciones de Schulten con la ciudad tardoceltibérica de Numancia que fue reconstruida a partir del 133 a. C por los pelendones y destruída posteriormente durante las guerras sertorianas (82-72 a. C.). Según Schulten esta ocupación actuó como elemento de transición entre las culturas celtibérica y romana, fusionando elementos de mestizaje indígenas con romanos tanto en las técnicas constructivas como en urbanismo, revelando la convivencia entre ambos pueblos.

La tercera capa de la ciudad a la que hace referencia Schulten durante sus excavaciones arqueológicas se corresponde ya con la reconstrucción netamente romana de Numancia efectuada en época de Augusto en el siglo I d. C.



Comisión científica nombrada por el gobierno para desenterrar las históricas ruinas



A la izquierda los miembros de la Comisión científica nombrada por el gobierno para desenterrar Numancia. En el centro fotografía de las excavaciones donde aparece Schulten sentado en el centro. A la derecha diario de las excavaciones de Schulten en Numancia con sus anotaciones manuscritas en alemán.

La ciudad tardo-celtibérica de Numancia tuvo una vida muy efímera de apenas unos 60 años que son los que transcurrieron entre el 133 a. C. en que Numancia fue

entregada por Escipión a los pelendones celtíbero-romanizados y su posterior destrucción ocurrida en los años 75-73 a. C. dentro del contexto de las llamadas guerras sertorianas.

La guerras sertorianas o de Sertorio, fueron un conflicto armado que se desarrolló en la Península Ibérica entre los años 82 y 72 a. C. Fueron una consecuencia del estallido de la I guerra civil que se libró en Roma durante la etapa de República.



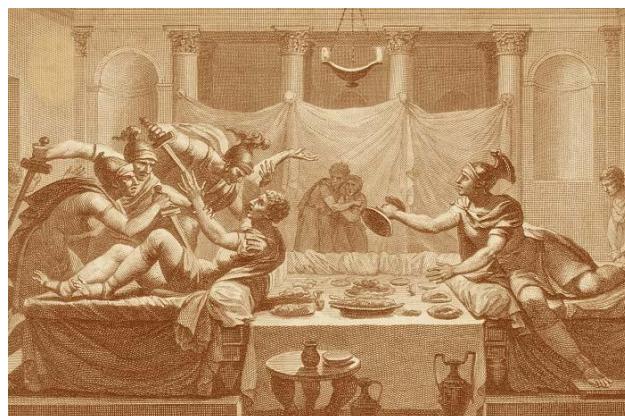
Busto de Sertorio. Sertorio y la corza blanca. Territorio controlado por Sertorio en el 76 a.C.

En el año 84 a. C. en Roma había estallado un enfrentamiento interno entre los dos partidos políticos más importantes que presidían la vida pública de la República: los “populares” liderados por Cayo Mario y los “optimates” liderados por Lucio Cornelio Sila que derivó en una guerra civil.

Los bandos beligerantes que protagonizaron esta I guerra civil romana tuvieron su reflejo y paralelismo en la península Ibérica donde los “populares” estuvieron liderados por Sertorio (que se había proclamado procónsul o gobernador de la Hispania Citerior) y los “optimates” liderados por Cecilio Metelo y Pompeyo.

Sertorio (seguidor de Mario) se ganó el apoyo de los pueblos lusitanos y celtibéricos para su causa desencadenando así las llamadas guerras sertorianas (82 y el 72 a. C.). Es comprensible que los pueblos indígenas de Hispania se aliaran con Sertorio en su lucha contra el gobierno de Roma donde Sila había establecido una dictadura.

En este conflicto Pompeyo líder de los optimates fue enviado a Hispania. Enemigo de Sertorio atacó las ciudades de la Celtiberia. Los legionarios romanos tomaron Termes, Uxama y Numancia que volvió a ser destruida por segunda vez en el año 72 a. C.



Asesinato de Sertorio en Osca (Huesca) en el 72 a.C. Entrada triunfal de Pompeyo en Roma.

II 7. NUMANCIA ROMANA

7.1 LA CIUDAD PEREGRINA DE AUGUSTO

Tras la destrucción de la ciudad tardo-celtíbera en medio del conflicto de las guerras sertorianas, el lugar quedará despoblado y abandonado y no se producirá su reconstrucción hasta unos años después en los inicios del imperio. Llegará de la mano de Augusto, el primero de los emperadores del flamante imperio romano iniciado en el año 27 a. C. La razón por la que se decidió a recuperar este enclave histórico obedecía a su estratégica localización geográfica.

La vía XXVII de la red de caminos del imperio romano en la península ibérica enlazaba dos de las principales ciudades recién fundadas por Augusto en el año 14 a.C. Cesaraugusta (Zaragoza) y Astúrica (Astorga) y pasaba a los pies de Numancia.



César Augusto.

Numancia situada en la vía XXVII.

Miliario.

Corocotta.

La ciudad volvía a resurgir de nuevo gracias a su enclave geoestratégico situado en medio de esta ruta. Lo hará en calidad de **ciudad peregrina** y cumpliría la función de servir como punto de intercambio de mercancías hacia el noroeste y a la vez de descanso e intendencia al incesante trasiego de las tropas imperiales que utilizaban esta vía y que ahora estaban inmersas desde el año 29 a. C. en las llamadas “guerras cántabras”

Esta vía XXVII del itinerario de Antonino además de facilitar con rapidez el traslado de las legiones para sofocar el levantamiento de cántabros y astures se comportaba como importante nudo de comunicación y facilitaba el proceso de romanización. Se repoblaron de nuevo ciudades (mansiones) que habían sido arrasados durante las guerras sertorianas como Uxama, Numancia y Augustóbriga (Muro de Ágreda).

El urbanismo de Numancia durante su ocupación romana presenta dos etapas bien diferenciadas: una más antigua que se corresponde con la ciudad reconstruida por Augusto y otra posterior y más moderna que coincide con la época flavia cuando Numancia recibió el “ius Latii” y alcanzó el grado de municipio.

La ocupación romana no construyó en Numancia una “nova urbs” sino que se levantó sobre los restos de la antigua ciudad celtíbera adaptándose a la configuración geográfica del terreno del cerro.

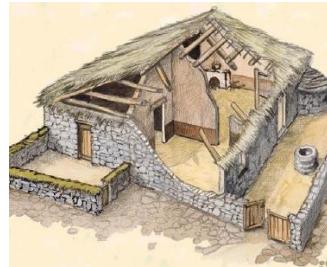
La ciudad augustea se acomodó a la tradicional forma de almendra del urbanismo

indígena y encerraba su perímetro ahora ampliado siguiendo una línea paralela a las antiguas murallas. Se produjo el arrasamiento de los restos de las construcciones precedentes para enrasar y eliminar los desniveles del cerro. Esta operación de relleno y colmatado permitió conservar la traza urbana de las dos ciudades celtibéricas anteriores cuyas huellas quedaron enterradas y han podido ser descubiertas y estudiadas gracias a las modernas excavaciones arqueológicas.

Así de la ciudad destruida por Escipión se han podido conservar: la planta de las casas que tenían su base dentro del manto natural; la bodega; estancias subterráneas y las viviendas que estaban edificadas próximas a las murallas. Respecto a la ciudad destruida en época sertoriana se han conservado también las trazas de las casas que se edificaron sobre la anterior y aquellas pegadas a la muralla celtibérica.

El urbanismo de la nueva ciudad augustea mantuvo el esquema indígena en torno a dos largas y sinuosas calles en dirección Norte-Sur cortadas transversalmente por un mayor número de calles (unas 19) en dirección Este-Oeste. Este esquema permitía proteger a sus habitantes del intenso y gélido viento que azotaba el cerro.

La ciudad de Augusto quedaba circunvalada por una calle de ronda que trancurría intramuros paralela a la nueva muralla romana que traspasaba ahora los límites de la antigua ampliando el perímetro del nuevo asentamiento. El espacio disponible ganado con el desplazamiento hacia el exterior de la nueva muralla permitió la construcción de viviendas romanas sobre el lugar que había sido ocupado por la antigua y demolida muralla celtibérica. Este hecho posibilitó la conservación de la base y trazado de la vieja muralla que quedó soterrada bajo las nuevas construcciones.



Reconstrucción de una casa romana. Tipología de la casa romana. Cerámica altoimperial.

Las viviendas que se reconstruyeron durante la época altoimperial fueron sencillas y modestas. Se adaptaron al terreno y forma elíptica de la ciudad, disponiendo de mayor espacio las viviendas situadas en el arco máximo de la elipse, siendo más pequeñas las que se encajaban en los lados estrechos y triangulares del óvalo.

En cualquier caso pervivió el prototipo de vivienda indígena de planta rectangular con patio de entrada a modo de corral provisto de pozo, aljibe para almacenar el agua de las lluvias y horno. Los muros exteriores de las viviendas se confeccionaron al modo romano con el uso de piedra en su totalidad pero se mantuvieron la cubierta vegetal de tradición indígena en los tejados sin recurrir al empleo de "tegulae" o tejas tan características en las techumbres romanas.

La reconstrucción efectuada durante esta etapa altoimperial concibió Numancia como ciudad peregrina priorizando su carácter funcional y utilitario como mansio, favoreciendo la instalación de repobladores sencillos con asentamientos modestos sin comportar cambios espectaculares ni construcciones de grandes edificios públicos.

7.2 NUMANCIA DURANTE LA ÉPOCA FLAVIA

En el año 74 d. C. se promulga en Roma el “Edicto de Latinidad” de Vespasiano, un decreto imperial que otorgaba el “Ius Latii” o derecho de ciudadanía latina a las provincias hispanas del imperio romano. Numancia al igual que otras 350 ciudades hispanas romanizadas se beneficiará del rango de “Municipium Latino” quedando configurada organizativamente como núcleo netamente romano.

Una de las consecuencias inmediatas de esta medida se verá reflejada en el desarrollo urbanístico. Numancia experimentó entonces un aumento de población que se tradujo en el crecimiento de su espacio urbano y muy especialmente por la ladera sur donde llegó a ampliarse con 3 hectáreas más de superficie.

También será ahora cuando la ciudad adquiera mayor monumentalidad al construirse los edificios más representativos de una ciudad romana: un arco honorífico a la entrada de la ciudad, un templo in-antis en una de las calles principales, la Curia en torno a un patio columnado y se levantarán dos termas.

Las termas disponían de diferentes estancias: apoditerium (vestuario), tepidarium (sala templada), caldarium (sala de baños caliente) y frigidarium (sala de baños fría) y del tradicional sistema de calefacción o hipocaustum romano para calentar el agua.

Existían dos edificios termales uno para hombres y otro para mujeres. Sobre uno de estos conjuntos se edificó en 1842 el monolito conmemorativo dedicado a los héroes de Numancia impulsado por suscripción popular por la Sociedad económica numantina. Quedó inconcluso debido a que en esas fechas se libró la batalla carlista de Bañón donde perecieron gran parte de los oficiales sorianos. Con solidario gesto humanitario el resto del dinero recaudado para levantar este monumento se destinó al socorro de las viudas y huérfanos de los militares fallecidos en Bañón.



Reconstrucción del arco honorífico, edificio de la Curia y templo in antis de Numancia.

La arqueología ha confirmado la presencia de un gran edificio público situado en el centro de la ciudad ocupando una manzana completa y que ha sido identificado como “La Curia”. Disponía de un patio porticado central en torno al cual se distribuían las demás dependencias administrativas. Hoy son visibles las basas cuadrangulares que servían de apoyo a las columnas junto a los restos de algunas estancias. Siguiendo la línea paralela exterior a este gran edificio público se sitúa el canal de desagüe que se servía la pendiente del terreno para la evacuación de las aguas perteneciendo tapado en la parte superior por losas de piedra.

A diferencia de otras ciudades romanas, Numancia no contaba con cloacas ni sistemas de saneamiento. En su lugar se recurrió a canalizar las salidas de agua por algunas calles públicas con suficiente grado de inclinación para facilitar su desagüe. Las calles contaban con la instalación de grandes piedras transversales llamadas

“pasaderas” que facilitaban el cruce entre ambas orillas o aceras a modo de pasarelas. Este sistema también se empleó en las calles de la ciudad romana de Pompeya.

En la ampliación urbana efectuada en la ladera sur extramuros de la antigua muralla celtibérica surgirá el llamado barrio sur. Será la zona más confortable elegida por las familias patricias más acaudaladas para instalar sus viviendas que obedecen ya a tipologías netamente romana similares a las domus. Por los restos arqueológicos y objetos encontrados en ellas una es conocida como la “casa del médico” y otra como la “casa del escribiente”



Ruinas y reconstrucción de domus romanas porticadas del barrio sur de numancia.

Estas domus tienen adherida a su entrada un patio interior porticado en forma de “L” que actuaba de atrium sustentado por columnas de orden toscano. Se accedía al patio mediante una cancela de madera. Al fondo arrancaba una escalera de piedra que daba acceso a la vivienda situada en la planta superior y donde se situaban las principales estancias de la casa. La techumbre de la vivienda utiliza las tradicionales tegulae (tejas) acompañadas de típicas antefixas decorativas.

Sin embargo y a pesar del progresivo avance cultural de paulatina romanización llevada a cabo en Hispania, Numancia no llegó a superar la categoría de un municipio rural y modesto que entrará en decadencia a partir de los inicios del siglo II d. C. Con la llegada de la crisis del siglo III que tanto afectó a las ciudades y a la economía del imperio romano, Numancia fue perdiendo progresivamente población e influencia hasta llegar a su abandono en el siglo IV en favor de las explotaciones rurales dispersas que aparecen en forma de villae y que proliferaron en los alrededores del actual Garray. La arqueología avala la despoblación de Numancia a partir del siglo IV por los escasos hallazgos de moneda y restos cerámicos encontrados y documenta una leve presencia visigoda. Desde entonces se pierde su rastro entrando en el olvido hasta llegar a desaparecer y desconocerse durante siglos incluso su ubicación geográfica.



Piedras pasaderas. A la derecha los tres monumentos dedicados a los héroes de Numancia: En 1842 se levantó el primero por la Sociedad Económica Numantina. Le siguieron los de 1886 levantado por el batallón San Marcial y el de 1905 sufragado por Ramón Benito Aceña.



III. ACTIVIDADES DIDÁCTICAS

Como complemento a la visita del yacimiento de Numancia proponemos a continuación una serie de actividades didácticas cuya finalidad es la de facilitar a los alumnos un mayor conocimiento de Numancia y su historia favoreciendo así una mejor comprensión sobre sus modos de vida y su contexto cultural dentro del territorio de la Celtiberia

En la elaboración de estas actividades se ha tenido en cuenta la necesidad de establecer diferentes grados de complejidad en su formulación y diseño para que el profesorado pueda seleccionar aquellas que mejor se ajusten al nivel educativo de los cursos y competencia de los grupos de alumnos con los que acude a visitar Numancia.

La visita “in situ” a Numancia permite el cumplimiento entre otros de los siguientes objetivos: conocer físicamente el yacimiento arqueológico donde estuvo emplazada la histórica ciudad y su entorno; comprender mejor los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en ese escenario; estudiar la forma y condiciones de vida de sus habitantes; entender mejor las relaciones de interdependencia entre Numancia y sus pueblos vecinos; analizar los espacios urbanos descubiertos por las excavaciones; valorar la importancia de la arqueología como ciencia de conocimiento, así como despertar el interés científico e investigador del alumno.

Las visitas culturales y especialmente aquellas realizadas en grupo generan un componente lúdico y recreativo que las convierte entre el alumnado en un experiencia formativa amena, entretenida y de grato recuerdo. A la vez contribuyen a reforzar el aprendizaje significativo, impulsar la conciencia investigadora del alumno y fomentar el respeto por la conservación del patrimonio histórico e inmaterial de los pueblos.



I	= 1
V	= 5
X	= 10
L	= 50
C	= 100
D	= 500
M	= 1000



- 1.** El yacimiento íbero ilergete de Vilars de Arbeca (Lérida) estaba fortificado con foso inundable y muralla bastionada con torres.

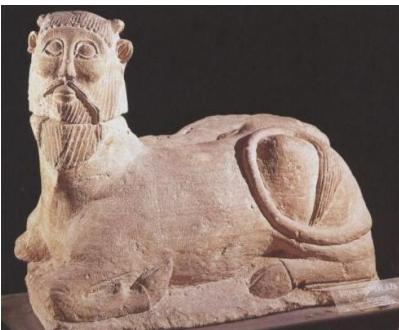


Describe estas dos imágenes e investiga:

- ¿En qué fechas se construyó este poblado? ¿Qué función tenía?
- ¿Cómo se disponen las casas? ¿Por qué?
- ¿Quiénes eran los ilergetes? ¿Qué territorio ocupaban? ¿Quién fue Indíbil?

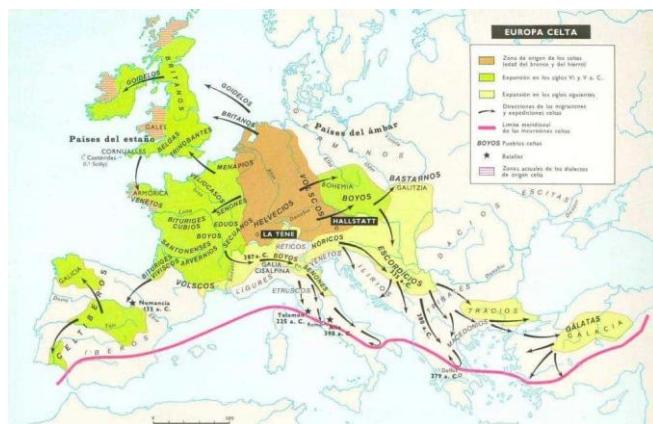
- 2.** Explica los aspectos más importantes de la sociedad y economía de los pueblos íberos

- 3.** Identifica y describe las siguientes esculturas.



- ¿De qué materias están hechas?
- ¿Qué función tenían? ¿Qué representan?
- ¿Qué características tenía la religión íbera?

- 4.** Observa el siguiente mapa de la migraciones de pueblos celtas:



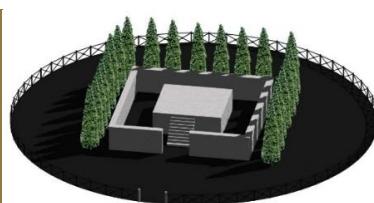
Responde

- a) ¿De dónde son originarios los pueblos celtas?
- b) ¿Qué elementos culturales novedosos aportaron?
- c) ¿Qué zonas de la península ibérica ocuparon?
- d) Define las siguientes palabras: Cogotas; Verracos; Carnyx; Samaín; Druídas; Castro; Trisquel.

5. ¿Quiénes son los pueblos celtíberos? ¿Qué zonas de la península ocuparon? ¿Qué grupos de pueblos celtíberos conoces?

6. ¿Qué es el “hospitium”? y ¿la“devotio”? y ¿ el “ustrinum”?
¿Cómo era el sistema de organización social de los celtíberos?

7. Identifica y describe las siguientes imágenes



- a. ¿Con qué aspectos y costumbres de la vida de los pueblos celtíberos las relacionarías?
- b. ¿Qué es un psicopompo? ¿Qué animal lo representa en los pueblos celtíberos?

8. ¿Desde qué época se sabe que hay presencia y actividad humana en las inmediaciones de Numancia? ¿Qué objetos han aparecido? ¿Cuándo se funda la ciudad de Numancia? ¿Qué pueblos celtíberos la disputaron? ¿Qué es un castro?

9. Define: Pelendones, Arévacos, Lug, oppidum, adarve, piedras pasaderas.

10. Con la ayuda de este esquema, explica cómo era la estructura interior y exterior de una casa numantina celtibérica. ¿Qué materiales se empleaban? ¿Por qué?



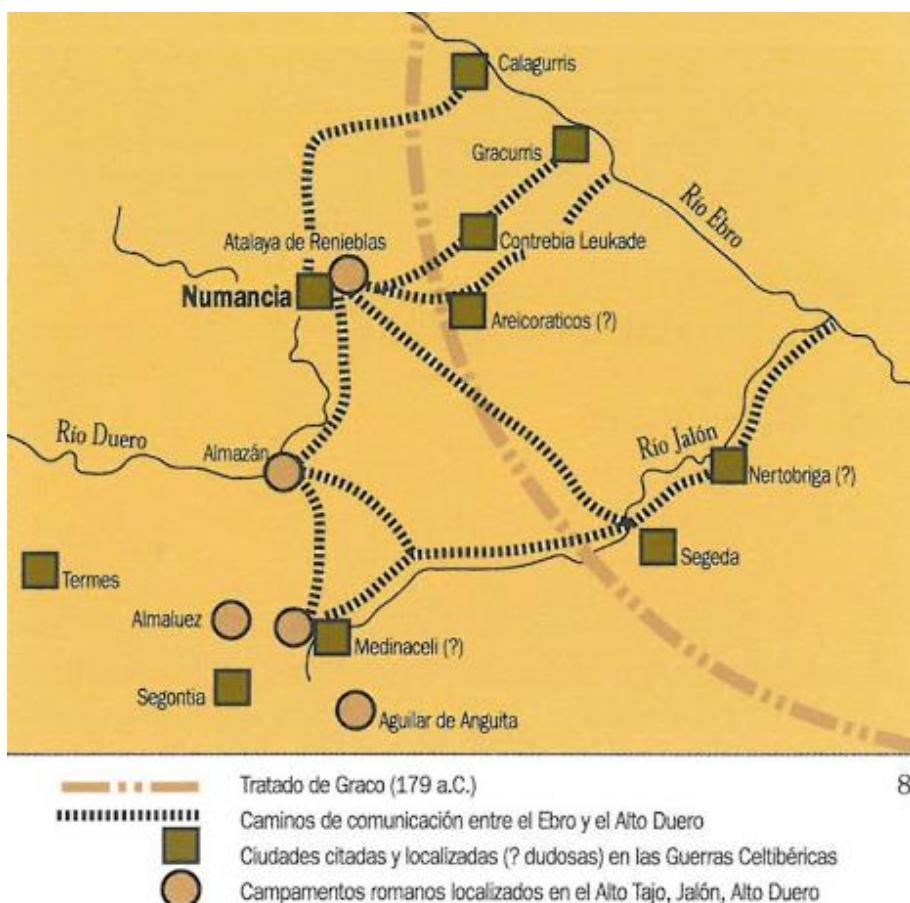
11. La figura de los caudillos militares que estuvieron al frente de la defensa de Numancia en las luchas contra Roma han contribuido a resaltar aún más los valores de heroicidad y resistencia de la sociedad numantina frente a sus conquistadores. Indica los nombres de los caudillos más conocidos y las hazañas que les han convertido en héroes famosos.



CERCLO DE NUMANCIA		
GUERRA NUMANTINA		
Fecha	133 a.C.	
Lugar	Numancia (Soria, España)	
Resultado	Victoria romana	
Contendientes	Numancia	República Romana
Comandantes	Retógenes del Caraunio	Publio Cornelio Escipión Emiliano, "el Africano menor o Numantino"
Medios	Guerreros:	Legionarios y caballería
	2.000 (134 a.C.)	60.000 (134 a.C.)

12. ¿Qué era la “Devotio”? y ¿los Soldurios? Menciona el nombre de algún soldurio.

13. Observa este mapa de situación de las principales ciudades celtibéricas y de los campamentos romanos durante las llamadas guerras celtibéricas y luego numantinas.



- ¿Qué acuerdos recogía el tratado de Graco?
- ¿Qué ciudad lo incumplió y por qué lo hizo?
- ¿Qué consecuencias tuvo para Numancia?
- ¿Qué ciudades celtibéricas tenían mejores defensas y eran más seguras?

14. Lee con atención este texto de Apiano en el que se relata el ataque efectuado a Numancia en el año 153 a. C. por el cónsul romano Nobilior auxiliado por los refuerzos del rey Masinisa de Numidia que trajo 10 elefantes con sus tropas africanas:

"Así que hubieron venido a las manos, se abrió la formación y aparecieron las fieras, con cuyo espectáculo, antes nunca visto en las batallas, se aterraron tanto, no sólo los celtíberos, sino aún sus mismos caballos, que huyeron a la ciudad. Nobilior los persiguió hasta las murallas, donde se peleó con valor, hasta que uno de los elefantes, herido en la cabeza con una gran piedra, se enfureció de tal modo que, vuelto a los suyos con terribles bramidos, comenzó a atropellar a cuantos encontraba, sin distinción de amigos o enemigos. A los bramidos de éste, enfurecidos los demás elefantes, comienzan a hacer lo mismo, y atropellan, matan y desbaratan a los romanos".

Para los numantinos era la primera vez que veían elefantes. ¿Qué efecto les causó? ¿Cómo crees que reaccionaron al verlos? ¿Cómo acabó la batalla? ¿Por qué? ¿Se quedaron los numantinos con los elefantes africanos? ¿Cómo los cuidarían?

15. Observa estas dos imágenes que recrean momentos de lucha ante las puertas de Numancia



Describe las dos imágenes. ¿Cómo crees que sería el comportamiento de los guerreros durante la batalla? ¿Cómo iban vestidos? ¿Qué armas usarían? ¿Quiénes eran sus jefes?

16. Comenta el siguiente texto de Tito Livio:

"Numancia, aunque inferior en riquezas a Cartago, Capua y Corinto, respecto a valor y distinción fue igual a todas y, fue la mayor gloria de Hispania. Esta ciudad, sin murallas ni fortificaciones y situada en una prominencia en las inmediaciones de un río, con una guarnición de 4.000 celtíberos sostuvo ella sola el ataque de un ejército de 40.000 hombres durante 11 años, y no sólo eso sino que también logró rechazarlos fuertemente en diversas ocasiones y les hizo formar vergonzosos tratados. Finalmente, puesto que se trataba de una ciudad que no podía ser conquistada, se vieron obligados a llamar al general, Escipión, que había destruido Cartago". (Tito Livio, XXIX)

¿Quién era Publio Cornelio Escipión? ¿Por qué Roma acudió a él para someter a Numancia? ¿Qué táctica utilizó Escipión para destruir Numancia?

17. Observa y comenta estas dos imágenes. A la izquierda aparece una recreación de Numancia y su muralla tal y como la pudieron contemplar los romanos. A la derecha puedes ver una vista actual del cerro de la Muela y las ruinas de Numancia.



18. Observa el cerco que Escipión levantó alrededor de Numancia y el cuadro adjunto con las unidades militares que disponían ambos contendientes y contesta:



Contendientes	Numancia	República Romana
Comandantes	Retógenes del Caraunio	Publio Cornelio Escipión Emiliano, "el Africano menor o Numantino"
Medios	Guerreros: 2.000 (134 a.C.)	Legionarios y caballería 60.000 (134 a.C.)

- a) ¿Qué nombre reciben los 7 campamentos que rodeaban Numancia?
- b) ¿Cómo se construyó el cerco?
- c) ¿Cuánto tiempo duró el asedio?
- d) ¿Qué consecuencias tuvo para Numancia?
- e) ¿Cuántos eran los efectivos militares de cada bando? ¿Quiénes los dirigían?
- f) ¿Qué encontraron los romanos cuando entraron en Numancia?

19. Observa y describe estos dos cuadros. Investiga sobre su temática.



¿Qué representan? ¿Quién los pintó? ¿Cuándo? ¿Dónde se conservan?

¿Qué valores representan el espíritu y la defensa de Numancia?

20. Durante los veinte años que duraron los enfrentamientos y hostilidades entre Numancia y Roma hubo períodos de guerra y otros de paz con negociaciones y firma de tratados. Incluso Numancia envió embajadas y emisarios que viajaron a Roma para negociar con el Senado.



- a) ¿Qué impresión crees que les causaría la ciudad de Roma a los Numantinos?
- b) ¿Cómo describirían la ciudad de Roma a su llegada a Numancia?
- c) ¿Qué objetos comprarían o traerían a su regreso a Numancia?

21. Describe y compara estas dos fotografías.



- a) ¿De qué edificios se trata? ¿Dónde están ubicados?
- b) ¿Con qué momentos de la historia de Numancia se corresponden?
- c) ¿Qué semejanzas y diferencias encuentras entre las dos edificaciones?
- d) ¿Qué otras diferencias urbanísticas se asocian con cada una?

22. ¿Cuántas veces ha sido destruida Numancia a lo largo de su historia? ¿Por quién? ¿Cuántas veces ha sido reconstruida? ¿Por quién?

23. Señala las dos etapas más importantes de la ocupación romana de Numancia indicando las características más significativas de cada una.

24. ¿Qué causas motivaron la despoblación de Numancia? ¿Por qué se abandonó para siempre? ¿Por qué se perdió su ubicación geográfica?

25. Investiga: ¿Qué investigadores contribuyeron a identificar geográficamente el lugar exacto de la antigua y perdida ciudad de Numancia? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cuándo fue declarada Numancia Monumento Nacional? ¿Cuántos monumentos conmemorativos se han edificado en Numancia? ¿Cuándo? ¿Por quién?

BIBLIOGRAFÍA

- Apiano de Alejandría, Historia romana. Sobre Iberia. Gredos.
- Jimeno Martínez, A, Numancia símbolo e historia. Ediciones Akal (2005)
- VV.AA. "Celtíberos. Tras la estela de Numancia". D.P.S. 2005
- Jimeno Martínez, A, Chaín Galán Antonio y Liceras, Raquel. "Nueva interpretación de la ciudad romana de Numancia" (2016). Museo de Segovia
- Gómez Gonzalo, Paz. Adolf Schulten en Numancia: Historia de una controversia.
- Jimeno Martínez, A. "Numancia Inmortal". Revista de Soria. N.100. (2018)

En Internet:

- www.celtiberiahistorica.es
- www.claseshistoria.com
- <https://arrecaballo.es>
- <http://numanciasoria>



Visita del rey Alfonso XIII a Numancia en 1905, fecha en que se inauguró el obelisco conmemorativo.

